Septiembre 1954 **MENSAJE** Vol. III Num. 32

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Meditaciones para el Universitario

por Andrés Cox Balmaceda S. I.

1.—Conversando un día con un estudiante de la Universidad de Chile, alumno de ingeniería, me decía: "Padre, aunque mis ideas son muy distintas de las suyas — yo soy comunista — admiro una cosa en la Universidad Católica, y la echo muy de menos en la de Chile: allá se enseña una filosofía de la vida. Aquí, no. Cuando ingresé en Ingeniería, yo no buscaba sólo raíces cuadradas; buscaba una forma racional de enfocar mi existencia: no la he encontrado".

Y en boca de mis amigos de la Universidad Católica también he oído variadas quejas, unas referentes a los profesores, otras a los programas, algunas contra el espíritu apático del alumnado medio universitario, o contra ciertos procedimientos disciplinarios. Diría yo que al pasar los umbrales de la Universidad, se percibe un clima de reformismo.

¿Por qué los universitarios se sienten defraudados en sus esperanzas secretas? ¿Tienen razón en sus quejas; hasta qué punto? Ofrezco modestamente estas líneas a mis amigos de ambas Universidades, con el deseo de ayudarlos a pensar en su propio problema universitario.

2.— El bachiller, al ingresar en la Universidad, rara vez tiene concepto claro de lo que va a buscar; vive una edad muy miope aún a los valores de la vida, y aunque oiga una conferencia acerca del concepto de lo universitario, no capta su alcance real. Cuando le pregunto, para qué entra en la Universidad, responde infaliblemente: "Para seguir una carrera".

—¿Y qué buscas en la carrera? Me queda mirando raro, como si la pregunta fuera estúpida, y me contesta sin pestañar:

—"Una situación en la vida".

Así entran a la Universidad miles de bachilleres; y así prosiguen sus estudios universitarios, en la rutina de las disciplinas superiores; a la vuelta de algunos años, reciben un diploma de profesional. Algunos comienzan a ejercer. Han seguido una carrera. Pero sienten que les falta algo más... Lo sienten, cuando ya es demasiado tarde para comenzar de nuevo. La sensación de vacío empieza a manifestarse en los últimos cursos universitarios.

¿Qué significa esta sensación de vacío? ¿Hasta dónde es producto de una desorientación personal; y hasta qué punto es un reproche a la Universidad? O formulando la pregunta de otra manera: ¿Cuándo el universitario comienza a ser tal; y cuándo la Universidad llena plenamente su misión propia?

3.— Empecemos por determinar lo que es propio de la Universidad; sólo después podremos precisar las actitudes que corresponden al universitario.

La Universidad es un centro de estudios. Pero no todo centro de estudios es Universidad. El colegio secundiario es un centro de estudios, y no es Universidad. Un Instituto Superior Técnico es un centro de estudios; pero

no es Universidad. La diferencia no está en las asignaturas, pues en estos tres centros de estudios pueden impartirse genéricamente las mismas materias: biología, historia, filosofía, matemáticas.... La diferencia no es tampoco de cantidad; la Universidad no se distingue del colegio por el hecho de que en ella se imparte una mayor dosis de matemáticas o de Biología; si así fuera, la Universidad se confundiría con cualquier instituto técnico en que se enseñan muchas matemáticas o biología.

La diferencia es más profunda; no es un problema de asignaturas ni de cantidad; sino que es un problema de "modo", o si se quiere mejor, de "fin".

El colegio no pretende que sus bachilleres sepan muchas cosas; su fin no es hacer de los alumnos, universitarios en miniatura (aunque lo contrario parece ser la torpe tendencia de los planes obligatorios del Estado en Chile); sino que busca desarrollar en el joven sus cualidades humanas mediante el estudio de las disciplinas escolares. Con la Religión forma su conciencia moral; mediante las matemáticas, desarrolla en él el espíritu de precisión y de relación lógica; por medio de la Historia despierta en él el sentido de la Tradición humana, por el que se siente solidario del pasado y obrero del futuro; a través del Castellano agudiza en el alumno el genio de la raza, y le enseña a crear, a expresarse y a sentir.... El colegio tiene un fin de "formación", y no de "información".

El Instituto Técnico imparte conocimientos especializados en vista de una finalidad práctica. Busca la "cantidad", en orden a un uso inmediatamente "útil". ¿Qué diferencia esencial, media entre el técnico en motores de auto, y el ingeniero; entre el constructor y el arquitecto; entre el practicante y el médico; entre el administrador y el agrónomo? Aquéllos, conocen bien una determinada práctica, y las leyes prácticas que rigen la ejecución. Estos, poseen una ciencia, conocen los principios universales, especulativos, puros, de los que proceden todas las leyes prácticas ulteriores. El mecánico sabe yuxtaponer las piezas de un motor; pero ignora los principios universales de todo motor. No ha realizado en sí la "idea" de motor. Todas las cosas responden a una idea. Cada ser es la concreción de una idea, ya divina (sol, planta, hombre....) ya humana (casa, motor a explosión, operación al hígado....) El "técnico", sólo conoce la superficie del artefacto, su yuxtaposición y últimos requisitos para su funcionamiento. El profesional, conoce la "idea" que inspira el artefacto; ése, y todos los de su especie. Ha penetrado en el secreto espiritual de la materia.

La Universidad no pretende ser "formativa", como el Colegio, ni "práctica", como el Instituto Técnico, aun cuando de paso sea lo uno y lo otro; pero ésa no es su misión propia. La Universidad supone al joven ya "formado" en sus hábitos intelectuales, y no se limita a enseñar a sus alumnos cosas "prácticas". La Universidad les va a enseñar algo más grande y profundo: les va a descubrir el secreto espiritual de las cosas, la "idea" animadora de los seres; va a enseñar a sus alumnos una ciencia pura. Aquí reside la originalidad de los estudios universitarios: son estudios "científicos".

4.— Pero entendamos el sentido de este vocablo, "ciencia" reducido hoy a expresar solamente las ciencias exactas y las ciencias experimentales. Lo arbitrario de esta reducción ha sido expuesta por el Cardenal Newman en estas concisas frases: ¿"Podemos limitar nuestra idea de ciencia universitaria a la evidencia de nuestros sentidos? de ser así, excluímos la Etica. ¿A la intuición? descartamos la Historia. ¿Al testimonio? exceptuamos la Metafísica. ¿Al razonamiento abstracto? excluímos la Física." (La Teología, Ramo del Saber).

Lo propio de la ciencia es investigar en la línea de su objetivo hasta descubrir sus primeros principios y sus últimas causas.. Pero aquí, en los primeros principios y en las últimas causas,

es donde los objetos se tocan, porque la hondura de la ciencia toca al Ser mismo. Cien obreros que taladran la tierra y abren cinco pozos profundos, terminan por comunicarse todos en la misma napa de aguas subterráneas que les es común a los cinco pozos. Diez andinistas que escalan la montaña por distintos flancos, se encuentran todos en la cumbre, y gozan del mismo paisaje. Toda ciencia verdadera toca la napa profunda del Ser, descubre los paisajes orientadores de la Filosofía.

Las ciencias particulares todas participan del Ser. Cada ciencia lo estudia, es cierto, a su manera: ésta con el microscopio, aquélla con la reflexión, unas con el testimonio, otras con la intuición; pero es el Ser en su inmensa riqueza lo que les es común, y en él todas las ciencias se emparientan. Se entrelazan unas con otras mediante las "ideas", aunque mantengan su independencia cuanto al aspecto del Ser, específico a cada ciencia. De suerte que la Universidad es madre de ideas, porque enseña "científicamente; la Universidad es generadora del pensamiento, y no una fábrica de titulados. La Universidad enseña una filosofía a través de sus facultades. Mediante la *"información científica"* peculiar a cada facultad, descubre la vena de agua viva que explica al mundo, al hombre y a Dios.

Si la Universidad solamente "forma", es decir, desarrolla las facultades del alumno, pero no lo prepara técnicamente, se reduce a las dimensiones de un colegio. Si por evitar este escollo, imparte estudios solamente "técnicos", se empequeñece hasta convertirse en mero instituto técnico con títulos universitarios. En ambos casos traiciona su alta misión científica y filosófica.

5.— Estos conceptos se comprenderán mejor viéndolos aplicados a una determinada disciplina. Sea la Agronomía. Imaginemos dos Universidades, de las cuales una fabrica agrónomos, la otra forma profesionales.

La primera imparte una determinanada dosis de conocimientos: suelos y abonos, matemáticas, contabilidad, fisiología, vegetal, ganadería, cultivos generales, y toda clase de especializaciones. Si se quiere, muy bien acomodadas, técnicamente hablando, al país y a sus zonas agrícolas. ¿Qué ha visto el estudiante de agronomía en esta Universidad? Ha visto campos, vacas, suelos, bosques, abejas, cultivos. ¿Qué es lo que no ha visto? No ha visto al hombre.

La segunda Universidad, la que llamamos formadora de profesionales, ha desarrollado ante el alumno un programa técnico. Pero lo ha desarrollado de tal manera, que insensiblemente ha surgido también en la mente del alumno un "sentido humano" de la agricultura. Ha visto al hombre en el campo; ha visto las distancias que separan a nuestros campesinos unos de otros, en los latifundios de la cordillera y de la costa; problema que mantiene a buena parte de nuestro campesinado al margen de la cultura y de la fe religiosa; ha visto el reumatismo del peón que trabaja con los pies metidos todo el día en las melgas de riego; conoce los largos aburrimientos del invierno lluvioso, el rudo trabajo al sol quemante, la alimentación deficiente, el alojamiento aglomerado, la ausencia de higiene, el trato duro de los capataces (no hay peor tirano que el que lleva sangre de esclavo), la imposibilidad práctica de hacerse propietario alguna vez, las asechanzas tendidas a las lecheras a la luz de las estrellas, el espejismo de la ciudad ruidosa y variada sugestionando la imaginación aburrida del inquilino.... Es decir, el universitario ha descubierto todo un mundo vivo, real, del que nada le dice la sola "técnica" agrícola. Y nuestro agrónomo se hará un "pensador", capaz de plantear adecuadamente los problemas "humanos" que surgen en el campo chileno; y un "realizador" también, capaz de encontrar las fórmulas "técnicas" adecuadas que aporten una solución "real" a estos problemas. A riesgo de que la expresión resulte pedante, diría que el agrónomo será un filósofo de la agricultura, en virtud de su

"ciencia" agrícola; y será un "reformador" ejecutivo y realista, en fuerza de su "técnica" agrícola.

En el hombre se encuentran todas las profesiones. Esta es la napa subterránea que les es común a todas; éste, el paisaje que todas han de descubrir desde sus respectivos puntos de vista. En el sentido pleno de la profesión, es indispensable que el médico no vea sólo apendicitis, ni el abogado sólo pleitos, ni el ingeniero sólo puentes; es urgente que los profesionales vean "al hombre" enfermo, al hombre que reclama sus derechos, al hombre necesitado de mayor civilización; es decir, que los profesionales no vean solamente problemas, sino "problemas humanos".

Y a través del hombre, que es el "microcosmos", las profesiones se extienden y toman contacto con los demás campos que están necesariamente conectados con el hombre: toman contacto con el "mundo", porque en él vive el hombre; y con Dios, porque hacia allá el hombre encamina sus pasos.

La Universidad toma pues su denominación, no tanto de la pluralidad de sus facultades, ni principalmente de la numerosidad de sus alumnos, como tampoco de la cantidad de conocimientos impartidos; sino fundamentalmente de la universalidad de "visión" que infunde a través de la Ciencia Universitaria, y de la Técnica Profesional. Hay, por extraña degeneración del concepto de lo que es la Universidad, estudios que reciben el título de universitarios, por el mero hecho de satisfacer ciertos requisitos legales; esto es un abuso, porque rebaja a la Universidad hasta un simple profesionalismo técnico, y deforma el concepto mismo de la Alma Mater, de la fragua ideológica nacional que es toda Universidad, por definición y por tradición. La Universidad es el cerebro del país.

* * *

6.— Con este esbozo de la Universidad, llegamos al punto que más nos interesa: cuáles son las actitudes y virtudes propias del universitario, en cuanto se distingue de un alumno secundario y de un aprendiz técnico. Podemos, creo, cómodamente describir al universitario en tres capítulos: su modo de ser, su modo de pensar y su modo de actuar.

SU MODO DE SER. a) *Espíritu Altruísta*: la misión del universitario es aportar al país una solución humana a los problemas que toca su profesión. Pero desde el momento en que el universitario enfoca su vida hacia una rentabilidad económica o hacia una espectabilidad social en gracia de su profesión, y se deja invadir por el espíritu de lucro y por la vanidad personal, no sólo se vuelve mal cristiano, sino también mal universitario; traiciona su misión científica y filosófica; está ocupando baldíamente un sitio, que otro joven más altruísta, debería estar llenando. No debe, ciertamente, descuidar una base económica que le permita vivir *modestamente* con su esposa y con los hijos que Dios le envíe. Pero lejos de él ese espíritu ególatra, capaz de embotar toda plenitud profesional.

b) *Espíritu realista*: el profesional, llamado a contribuír con su técnica profesional a la solución de los problemas humanos, debe tener los ojos y los oídos muy abiertos para captar la realidad. Es su misión hacerse capaz de diagnósticos exactos, de planteos precisos, a fin de promover soluciones aplicables. El espíritu realista es enemigo de lo vago, de todo lo mal estudiado, de lo improvisado y de todo cuanto sea demagógico.

c) *Espíritu combativo*: hay en el mundo presente muchos pecados de estructura. La sociedad humana se ha organizado al margen de la Iglesia y ha crecido en brazos de dos materialismos: el de los ricos, materialismo liberal; y el de los pobres, materialismo dialéctico o comunismo. Por esto todo el edificio social presente cruje por sus cuatro costados amenazando ruina: las clases sociales son enemigas, y no hermanas; la familia es una "carga", y ya no una bendición; la persona está al servicio de la econo-

mía, en vez de estar la economía al servicio de la persona; impera la ley del más fuerte, ya en bombas, ya en dinero, en lugar de la ley del derecho; el trabajo ni es debidamente respetado ni debidamente remunerado; el trabajador vive en la inseguridad económica permanente.... Y podríamos proseguir largamente la enumeración tremenda de los actuales pecados de estructura.

Pues bien, el universitario necesita agudizar la conciencia de que es el obrero de un mundo nuevo; y debe, en consecuencia, estar apercibido para afrontar los agudos clamores y los rugidos poderosos de la crítica, cuando sea visto, picota en mano, demoliendo lo inservible y construyendo algo nuevo, "que nunca se ha hecho así". Se le irán encima como fieras, todos los rutinarios, todos los repetidores somnolientos, todos los remasticadores; se confabularán contra él todos los aferrados, los cómodos, los parásitos, y lo picarán todas las moscas que se alimentaban del estiércol que él está barriendo.

Le hablarán en nombre de la prudencia, para disfrazar la cobardía; le aconsejarán el respeto a las tradiciones, ocultando bajo este sagrado nombre, el vicio cómodo de la rutina; le dirán demagogo, porque busca la justicia; los de una clase social sospecharán de su sinceridad, porque también trata con la otra clase; será un iluso, porque quiere ser un cristiano; lo llamarán iluminado, porque tiene encendida la llama de la fe; en nombre de la paz doméstica y del respeto al círculo social de su familia, le suplicarán los de su propia casa.

El universitario necesita asimilar en su corazón esta dura palabra de Jesucristo: "No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no he venido a poner paz, sino espada. Porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la mujer de su madre, y a la nuera de su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su propia casa". (San Mateo 10, 34).

d) *Espíritu de estudio*: No debe engañarse a sí mismo, ni ceder a la ilusión de que un trabajo prematuro pueda ser fructuoso. El aporte realista y serio a los problemas humanos nunca podrá ser ofrecido por quien no "posea" la ciencia profesional. Y llegar a posesionarse de la ciencia, es trabajo lento y continuado. Los apuros de última hora con trasnochadas, café cargado y píldoras pueden salvar un examen; pero los conocimientos reunidos así, nerviosamente, prontamente se evaporan. Fueron prendidos provisoriamente en la memoria, como difraz de una noche; pero nunca fueron penetrados por la inteligencia. El universitario poco estudioso, ya por flojo, ya por político antes de tiempo, ya también por apóstol prematuro, al comenzar su trabajo profesional sufrirá un doble desengaño: la mediocridad profesional, y la esterilidad apostólica en el ejercicio de su profesión. La herramienta de su trabajo es de mala calidad; la espada de sus combates está mal templada. El profesional y el apóstol se forjan en la meditación, en el silencio, en el esfuerzo cuotidiano. Sólo allí se adquieren los hábitos de la investigación científica, de la reflexión profunda, y de la seriedad intelectual. Los grandes árboles son de lento crecer.

7.—*Su MODO DE PENSAR.* a) *Mente filosófica*: La mente del universitario tiene algo de específico; no es un simple estudiante; debe ser, además, un pensador. Su pensar necesita ser iluminado por una filosofía, que es la cristiana; toda su profesión ha de estar impregnada fuertemente del sentido de Dios, del hombre y del mundo. Filosofía cuya ética procede de la Ley Natural, en la que los hombres, aun los no cristianos, están de acuerdo por un instinto de la naturaleza; a no ser que la deforme una filosofía antinatural, cual es, por ejemplo, la marxista. Desde la plataforma de la Ley Natural, puede el universitario hacer parlamento no sólo con los cristianos, sino también con aquellos hombres y colegas universitarios que sin ser cristianos, están animados de buena voluntad para poner manos a la obra de

reconstruír el mundo sobre bases humanas.

Es además propio de la mente filosófica y científica, buscar el contacto vivo de los hombres inteligentes; porque la conversación enriquece el espíritu en forma que no lo puede hacer ni la clase ni el libro. "Este no puede satisfacer el círculo de preguntas actuales que se pueden formular sobre cualquier tema expuesto, ni solucionar las dificultades que por separado y sucesivamente experimenta el lector. Tampoco puede el libro trasmitir el espíritu especial y las delicadezas particulares de su tema con esa rapidez y certeza que son patrimonio exclusivo de la simpatía que se comunica de mente a mente por medio de la mirada, del acento, de los gestos, de las expresiones lanzadas al azar, y de los giros naturales propios de la conversación familiar.

La clase, a su vez, es un momento sagrado. Y si bien hay libertad para exponer las preguntas del caso, hay también un respeto al grupo, que necesariamente cohibe. Son pocos los alumnos que se atreven a preguntar en clase, ya por natural timidez, ya por miedo de hacer preguntas impertinentes. Además, no puede en la clase responderse como lo necesita el alumno; el profesor da una respuesta científica; el alumno requiere además, una forma familiar, y la discusión de la misma respuesta, si la quiere asimilar bien.

El universitario formará su mente en el contacto vivo de la conversación con los compañeros, en la discusión con ellos, en la interrogación contínua.

b) *Cultura teológica*: La Teología es el complemento necesario de la formación universitaria. Ciencia "sui generis", dogmática (palabra que tanto asusta a los espíritus "libres de prejuicios", siempre dispuestos a dogmatizar contra el Dogma, que no conocen) desempeña un triple papel formativo: Primeramente, por venir de lo Alto, confiere a la mente humana una seguridad en sus visiones filosóficas, que la simple filosofía nunca puede dar; la libera de sofismas, organiza los conocimientos filosóficos en una síntesis simple y grandiosa. Así la mente se siente en posesión de la Verdad Eterna, ya que el carácter de lo verdadero es precisamente lo simple y lo grande; puesto que es participación de Aquél que por naturaleza es Simple e Inmenso.

En segundo lugar, la teología extiende los horizontes filosóficos más allá de las fronteras de la razón natural, a la cual lleva de la mano por el mundo divino del Misterio; excursión que no es una curiosidad, sino una necesidad; porque es necesaria la verdad completa para reconstruír el mundo. Por la filosofía entregada a sí misma, se perdió el sentido del hombre, del mundo, de Dios, de la familia, del derecho.... La filosofía no puede devolver los valores perdidos, porque está en crisis. Y está en crisis, porque se alejó de la Teología, que es su norma. El universitario, si quiere poseer una interpretación firme y al mismo tiempo verdadera del Universo, debe necesariamente ser teólogo; es decir, conocer seriamente, "científicamente", su fe cristiana.

Y en tercer lugar: la teología, por lo mismo que es la verdad firme y completa, impulsa la motivación de la reforma del mundo. Se mueve de muy distinta manera el agrónomo (para seguir la comparación de más arriba) que ve en el peón del campo al templo vivo del Espíritu de Dios, que quien sólo ve en él a un "roto". La virtud, del trabajo, la castidad, el desprendimiento, la pobreza, los sufrimientos, la vida y la muerte, se revisten de un color santo ante la mente iluminada por la fe ilustrada, de modo que la actuación entera de la vida estudiosa en la Universidad, adquiere, al contacto de la teología, un estilo nuevo de generosa dedicación, imposible de obtener con una motivación puramente filosófica.

8.—*SU MODO DE ACTUAR*: Se puede definir con una sola palabra: *colaboración*. El estudiante aislado se empobrece; sus conocimientos se limitan, sus inquietudes se atrofian, sus posibilidades de obrar disminuyen, su efi-

ciencia futura pierde fecundidad. Es tan sabido que la unión hace la fuerza. Y también la unión de las inteligencias fortalece el pensamiento.

Pero es difícil colaborar: hay que renunciar a muchas cosas personales. para dar su tiempo; y el tiempo es el don más hermoso que normalmente puede hacer el hombre, porque no hay esperanza de recuperarlo. En la colaboración, hay que sacrificar además algo muy íntimo, que son las propias opiniones. Fruto de sus estudios, son lo que el universitario más estima. Hay que aprender también la difícil virtud del anonimato, y contentarse con los papeles secundarios. Y en fin, es preciso confiar en los hombres, si se quiere colaborar; lo cual es dificultoso, porque conocemos demasiado sus defectos, y sentimos la tentación de creernos insustituíbles; caemos en el pecado de absorver el trabajo de los demás, y de ingerirnos en lo que no nos atañe.

Imposible pedir colaboración al egoísta, porque nunca dará su tiempo; ni al tonto, porque es aferrado a sus opiniones; ni al envidioso, porque no puede estar más abajo que otro; ni al orgulloso, porque sólo cree en sí mismo, y desconfía de los hombres.

En dos aspectos se necesita la colaboración universitaria: a) Dentro de la misma facultad, en orden a enriquecer los conocimientos profesionales mediante academias, círculos, trabajos técnicos diferenciados, y todas las demás iniciativas que sean aconsejables para los fines universitarios.

b) Entre facultades, de modo que la Universidad sea una fragua de pensadores con objetivo común, aunque con métodos peculiares a cada profesión. Decíamos que todas las facultades universitarias convergen en el hombre; pues bien, si el agrónomo sólo ve abonos, y el arquitecto, casas; y el médico, amigdalitis; y el ingeniero, cantidades; y el economista, productividad....; "el hombre" será sacrificado, y no liberado. Los planteos siempre adolescerán de parcelación, cayendo en lo irreal; o por lo menos, en lo inhumano. La Universidad cuyas facultades son compartimentos estancos, no cumple con su misión de rectora del pensamiento nacional.

Aquí, de nuevo, la colaboración es necesaria, en orden a fomentar y realizar aquellas iniciativas que contribuyen a acercar a las facultades entre sí, y establecer entre ellas el comercio intelectual; más aún, la comunicación de simpatía y amistad. Esto último es muy importante, para el intercambio intelectual; porque las facultades amigas en el deporte, o en el arte o en el apostolado, espontáneamente buscan también el progreso científico en común; pero las facultades afectivamente lejanas, ya por distancias físicas, ya por envidias y menosprecios, difícilmente van a aceptar una colaboración intelectual. Y el País soporta la acción profesional entorpecida por la crisis de un objetivo común: "el hombre, el chileno". Los agrónomos no le pueden dar carne ni leche; los arquitectos lo tienen sin casa; los médicos no sanan su tisis y descalcificación creciente; los ingenieros no han encontrado la manera de ponerlo en comunicación con la civilización; ni los pedagogos, el modo de arrancarlo a la incultura; sus justas reclamaciones no son reivindicadas por los jurisperitos; los políticos no lo pueden gobernar, ni los economistas encuentran medio de levantar su estandard de vida.

La Universidad es en gran parte responsable de esta tragedia; lo es, en la medida en que ha descuidado la Filosofía, y en la medida en que sus Facultades viven incomunicadas. Porque el "tecnicismo práctico", sin filosofía (y sin teología), sólo puede ofrecer soluciones *inhumanas;* y el "aislamiento", engendra soluciones *insuficientes.*

CONCLUSIONES

1.— Un genuino espíritu universitario difícilmente puede existir sin vida interior seria. Las virtudes que exige la colaboración, la constancia requerida por la aplicación al estudio, el altruísmo del espíritu, que es incansable renuncia de lo propio en bien del País y de la Iglesia, necesitan alimentarse constantemente en el venero de

Aguas Vivas, que es Cristo.

Una cosa es ver el camino por andar; otra muy distinta, gozar de fuerzas suficientes para recorrerlo. La Moral universitaria (que en sus líneas generales hemos descrito), muestra el camino; los Sacramentos, que son Cristo, confieren las fuerzas indispensables, para emprenderlo.

2.— Debe la Universidad dar singular importancia a los ramos filosóficos y teológicos en todas las Facultades, como integrantes obligatorios del programa de estudios universitarios; creemos que una visión filosófica y teológica de las cosas, como la que hay derecho a esperar del profesional, no puede quedar encomendada a la iniciativa particular del alumno; ni tampoco, a su interés personal por una asignatura libre; y mucho menos, puede quedar encomendada a la genialidad personal de uno que otro profesor a través de su ramo técnico.

3.— Creemos, en fin, que ni la vida interior personal, ni la existencia de una asignatura más (cual es la Filosofía o la Teología), sean un aporte definitivo a este espíritu universitario, que bien podemos llamar la "moral universitaria". A nuestro juicio, es indispensable que este espíritu se respire en el ambiente mismo de la Universidad. Es decir, que sea una preocupación constante de la Dirección, y que se traduzca en la selección de profesores no sólo competentes en sus materias sino fuertemente impregnados del sentido filosófico que define a la Universidad; el apoyo a las iniciativas ordena a orientar el pensamiento filosófico y teológico sobre los problemas nacionales entre los universitarios, tales como conferencias, convenciones, jornadas de estudio, ejercicios espirituales, moderado apostolado capaz de poner al universitario en contacto con las realidades que él está llamado a subsanar más adelante, cuando profesional.

La áspera disciplina intelectual y moral de hoy, es el secreto de la plenitud interior en la vida profesional de mañana. La carrera universitaria transcurrida en el cultivo de las virtudes intelectuales y morales que hemos descrito, es la fragua del profesional que el País y la Iglesia tienen el derecho a esperar de la Universidad. Este estilo universitario es el que forma al futuro patriota, superior a las pequeñeces de la politiquería, y al futuro apóstol, de visiones profundas y de realizaciones humanas.

NOVEDADES DE EDITORIAL DIFUSION

JESUCRISTO IDEAL DEL SACERDOTE, por Dom Columba Marmión. Toda la experiencia del autor en la materia de ascética sacerdotal ..... $ 180.—

SILABARIO DE LA TECNICA, por Mons. Francisco Olgiati. El Autor del "Silabario del Cristianismo", tiene como objeto principal en esta obra, cooperar a la extinción del analfabetismo teológico de muchos católicos ..... " 216.—

VIDA DE LA FE, por Romano Guardini. El autor analiza en este libro, de modo razonado y persualísimo el proceso de la Fe, desde su insinuación en el hombre hasta su perfeccionamiento final ..... " 84.—

LA FILOSOFIA MODERNA de G. Sortais Tomo II. El Empirismo. En Inglaterra y en Francia: Pedro Gassendi, Tomás Hobbes ..... " 420.—

NUESTRA VOCACION SOCIAL, por Giorgio La Pira ..... " 49.—

LOS TESTIGOS DE LA PASION, por Giovanni Papini ..... " 72.—

LA ORACION DE TODOS LOS MOMENTOS por Charles ..... " 144.—

EL PURGATORIO y los **MEDIOS DE EVITARLO**, por Martin Jugie " 144.—

ENSAYOS DE MORAL CATOLICA, Tomo I: Retorno a Jesús de Jacques Leclercq ..... " 180.—

MANUAL DEL SINDICALISMO OBRERO CATOLICO de Arsenio Torres ..... " 72.—

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS O DIRECTAMENTE EN
EDITORIAL DIFUSION S. A.
SANTO DOMINGO 1261 — FONO 69894 — SANTIAGO

La Acción Sindical Chilena: "Asich"

por Jaime Larraín Hurtado, S. J.
Capellán Nac. Asich

Todos conocemos las influencias que tienen hoy día los gremios; es una de las actividades a la que todo trabajador, quiera o no quiera, se ve abocado. En los acuerdos tomados por asambleas y directivas, haya o no participado en su discusión, se ve obligado a acatarlos contra su propia voluntad. Así, muchas veces, tiene que participar en huelgas injustas que violentan su conciencia de cristiano. El sindicato en nuestra tierra de tal manera está legislado, que no respeta la libertad ideológica de sus miembros y hace, con frecuencia, que una minoría de audaces, pero bien organizados, arrastre a la mayoría indiferente o falta de organización.

Mientras comunistas, se veían amparados por sus fuertes organizaciones políticas en su acción sindical; mientras ellos recibían sus consignas y planes de lucha, convirtiendo de esta manera el sindicalismo en plataforma política y desviando su finalidad, los cristianos se encontraban desunidos, sin apoyo y sin orientación en el plano sindical.

Los intentos y realizaciones de organizaciones sindicales cristianas, habían desaparecido por causas extrañas a sus promotores.

Si se estudia un poco el movimiento obrero de Chile, encontramos que las grandes centrales que se organizan en el pasado están o caen en manos marxistas. La FOCH, que fué en sus comienzos una organización mutualista, en 1919 fué orientada a lo sindical y termina por adherirse en 1921 a la Internacional Comunista de Moscú. Lo mismo sucedió con la C. G. T. que tuvo una marcada tendencia revolucionaria y luego con la C. T. CH. comunista.

Estas tendencias agruparon a la gran mayoría de la masa trabajadora industrial chilena. Cabe aquí preguntarse ¿no había en esa masa trabajadora cristianos? ¿cuál fué su actuación?

No es que no se levantaron voces aisladas, faltaba, eso sí, una organización de tipo sindical de inspiración cristiana, que junto a estas grandes centrales estuviese orientando, uniendo a las fuerzas cristianas para que, aunque fuese minoría, cosa que no parece, estuviesen luchando dentro de esas organizaciones para llegar a las directivas, o impedir actuaciones políticas y exigir el mantenerse en la línea puramente gremial a estas asociaciones.

La Asich vino a llenar en parte esa necesidad.

La Asich nace para agrupar individuos que actuarán después en sus sindicatos y federaciones, oponiendo los principios cristianos a las consignas marxistas y un verdadero sindicalismo realista al sindicalismo político. No dividirá a la clase trabajadora, pero sí, luchará por su libertad ideológica. Podrá coexistir con una Central Unica de Trabajadores, siempre que ésta se mantenga en la línea gremial, respetando, por lo tanto, las ideologías de sus componentes.

En carta de su Ema. el Cardenal Caro al R. P. Hurtado le decía: "La Conferencia Episcopal ha creído conveniente.... el reconocer la Asich como la institución donde los católicos pueden cumplir su acción sindical, dentro de las doctrinas sociales de la Iglesia....", y más adelante agrega: "Con el fin de unificar más y promover más esta acción sindical, deseamos vivamente que las demás instituciones que trabajan en el apostolado obrero presten a la Asich la necesaria cooperación, que las necesidades de los tiempos y los llamados apremiantes de Su Santidad exigen".

La Acción Sindical Chilena no sólo tiende a unir a los trabajadores de inspiración cristiana, sino que siendo uno de sus principales objetivos la

acción gremial, trata de capacitar a sus componentes para esa actividad. Junto a la capacitación técnica da una fuerte formación doctrinaria. La formación religiosa, no cae directamente bajo su finalidad, sin embargo, suple alguna deficiencia de sus miembros católicos, mediante círculos de estudios y retiros.

El organizarse y capacitarse, de poco serviría si el asichista no participa en las contiendas gremiales. Punto capitalísimo dentro de nuestra organización es estudiar los pliegos de peticiones para que se enmarquen dentro de la justicia; estudiar las convocatorias y temarios para los Congresos gremiales y llevar proposiciones claras, concretas y defender unidos, sus puntos de vista, luchando contra las proposiciones que van contra el proceder de un recto gremialismo.

Cuenta la Asich con un servicio jurídico y de técnicos que colaboran en estos trabajos.

Resumo las finalidades de la Asich:

1) Unir al elemento cristiano frente a la acción sindical

2) Formar sindicalistas cristianos

3) Ayudar a los trabajadores en la elaboración de pliegos, en la presentación de reclamos y en la formación de sindicatos.

¡Cuánta ayuda significaría para la causa cristiana que cuando se preparan Congresos o elecciones gremiales, las instituciones parroquiales se pusieran en contacto con la Asich y ésta pudiese informar a sus componentes para presentar un frente cristiano unido en esas contiendas! Sucede a veces que los cristianos llegan a esas lides sin identificarse como tales y actúan independientemente y muchas veces contra sus propios principios, por no tener ideas claras y una orientación definida. Otras veces hay trabajadores de prestigio que los marxistas, porque no los pudieron atraer a su campo, los aíslan y tratan de desprestigiar ante sus compañeros; estos trabajadores se sienten solos y no encuentran el apoyo de un grupo organizado.

Antes de terminar contesto brevemente a dos preguntas que suelen hacerse: ¿Qué relación tiene la Asich con la A. C. o intituciones similares? ¿Qué relación con la Autoridad Eclesiástica?

Contesto a la primera.

Por lo dicho se habrá visto claro cuál es el objetivo de la Asich; si pudiéramos sintetizarlo en una palabra diríamos que la Asich tiene una misión técnica que desempeñar. Viene a complementar lo que esas instituciones no le pueden dar porque no está dentro de sus finalidades. En la práctica esa relación se puede concretar en que la A. C. e instituciones similares, encaminen a sus miembros en su "acción sindical" hacia la Asich y a su vez la Asich, encaminar a los suyos católicos hacia estas instituciones para su acción apostólica y religiosa.

Contesto a la segunda.

Como se ha visto la Asich no tiene una finalidad religiosa sino social. Está dirigida por seglares y si tiene capellanes es porque sus Estatutos así lo piden. El oficio de los capellanes es velar por la pureza de la doctrina, formar y orientar doctrinariamente; también prestan atención espiritual a sus miembros católicos. Nada impide que pueda pertenecer a la Asich una persona recta que acepte los principios sociales de la Iglesia, pero que no sea católica. Por esto es que la Asich no depende directamente de la Jerarquía, sin embargo, encuentra en ella apoyo y aliento.. Las actuaciones técnicas son de la exclusiva responsabilidad de la directiva del movimiento.

"Es innegable que el progreso técnico viene de Dios, y por consecuencia puede y debe llevar a Dios....La técnica conduce al hombre de hoy hacia una perfección nunca igualada en el dominio del mundo material.... Toda investigación y descubrimiento de la grandeza, de la sabiduría, de la armonía de Dios".

En el Cincuentenario de las Semanas Sociales de Francia

por Julio Jiménez Berguecio, S. J.

El Sumo Pontífice acaba de honrar, una vez más, a las gloriosas y fecundas "Semanas Sociales de Francia", con una carta personal, dirigida a su Presidente Monsieur Charles Flory. Esta carta de ahora, escrita para ser leída en la inauguración de la Semana que, desde el 20 de Julio, se verificó el presente año en Rennes, tenía por motivo y objeto, además de los corrientes en otras ocasiones, el de unirse a la celebración de los cincuenta años cumplidos desde que esas Semanas comenzaron. De ahí la importancia excepcional de ese documento.

El Papa se refiere en él expresamente a todas las Semanas precedentes, realizadas anualmente a través de todo ese período, sin más interrupciones que las impuestas por las dos guerras; y a todas ellas las alaba sin restricciones, por su valor doctrinal y práctico, su fidelidad constante a las genuinas directivas de la Iglesia y la prudencia de sus conclusiones; y las exhorta, por lo mismo, a continuar adelante, en su misma línea, manteniéndose, igual que en el pasado, "firmes en la doctrina, intrépidas en la investigación, fraternas en la colaboración de todos".

UN POCO DE HISTORIA.

La serie se inició con la Semana reunida en Lyon, en 1904, por iniciativa del Secretariado de la "Chronique du Sud-Est", cuyo animador era Mr. Marius Gonin. En ella, el P. Antoine desarrolló luminosamente, en orden a la exigencia de un salario verdaderamente humano y cristiano, la destinación de los bienes de la tierra para toda la humanidad y el derecho del trabajador a llevar una existencia digna de un hombre. Otros profesores, como Boissard, Duport, Durand, de Pascal, Martin-Saint-Léon, Turmann, etc., estudiaron otros temas sobre seguros, sindicalismo, organización profesional, doctrina cristiana sobre la propiedad, etc.

Pese a la falta de experiencia y a la multiplicidad y desconexión de temas, la reunión resultó ampliamente satisfactoria; y, por lo mismo, se resolvió hacer de tales Semanas una Institución permanente, una verdadera "Universidad ambulante", como el mismo Sumo Pontífice también la llama, que ha ido recorriendo las principales ciudades francesas en sus sesiones anuales. Casi desde el comienzo fué su Presidente vitalicio Henri Lorin; en seguida, una vez terminada la guerra del 14, lo fué el decano de la facultad católica de derecho de Lille, Eugène Duthoit; y después de él y de la última guerra, hasta ahora, lo ha sido Charles Flory. Ha contado siempre, entre los profesores de cada año, con algunos de los más eminentes teólogos, filósofos, juristas, sociólogos, economistas de toda Francia, que sería inacabable enumerar, y aun del extranjero (como Rutten, Deploige o Carton de Wiart).

Desde la segunda sesión, celebrada en 1905 en Orléans, las Semanas Sociales contaron con un respaldo incomparable: el de Su Santidad el Papa. San Pío X escribió, en esa oportunidad, la primera de las innumerables cartas pontificias que han bendecido y animado esas reuniones anuales y estimulaba en ella a todas "las almas generosas de Francia, sedientas de justicia, de caridad, de renovación y de mejoramiento social".

Dijon, Amiens y Marsella, en 1906, 1907 y 1908 respectivamente, consolidan los éxitos anteriores, completan y mejoran aun el cuerpo de profesores y llegan ya a reunir hasta setecientos semanistas. Burdeos, en 1909, comien-

za lo que en adelante será una característica más y más clara y provechosa de las Semanas: la elección de un tema central, en torno al cual se organicen los diversos cursos doctrinales y prácticos que componen cada sesión anual. Y siguen, sucesivamente, los años inmediatos, Rouen, Saint-Etienne, Limoges, Versailles.

En 1914 iba a ser Besancon la sede; pero sobrevino la guerra, y hubo que esperar hasta 1919 para reanudar las sesiones. Fué elegida, en el alborozo de la victoria y de la reintegración a la patria, la ciudad de Metz para sede de esa Semana Social, que tuvo por tema una mirada hacia atrás y otra hacia adelante: "Vues sur le passé, Vues sur l'avenir". En 1920, en Caen, se estudió "el problema de la producción"; en Toulouse, el año siguiente, "la injusticia en las relaciones económicas"; en Estrasburgo, a continuación, "el papel económico del Estado"; en 1923, en Grenoble, "el problema de la población"; el de "la tierra en la economía nacional", en Rennes, en 1924; el de "la autoridad", en Lyon, el año siguiente; y así, otros y otros problemas, nacionales e internacionales, en Le Havre, Nancy, París, Besancon, Marsella, Mulhouse, Lille, Reims, Niza, Angers, Versailles, Clermont-Ferrand, Rouen y Burdeos, desde 1926 hasta 1939.

De nuevo la guerra interrumpe las actividades de las Semanas, hasta 1945, en que se reanudan, en Toulouse, con el tema de "transformaciones sociales y liberación de la persona". El año siguiente, en Estrasburgo, el tema será "la Comunidad Nacional"; en 1947, en París, "el Catolicismo Social frente a las grandes corrientes contemporáneas"; "los pueblos de ultramar y la civilización occidental", el año siguiente, en Lyon; en 1949, "realismo económico y progreso social", en Lille; en 1950, en Nantes, "el mundo rural en la economía moderna"; y en 1951, en Montpellier, "los descubrimientos biológicos y la medicina social al servicio del hombre". Los dos últimos años, 1952 y 1953, "MENSAJE" ha informado oportunamente a sus lectores acerca de los temas, programas y conclusiones de esas dos Semanas, celebradas en Dijon y en Pau respectivamente, en torno a los problemas de "riqueza y miseria" y de "guerra y paz" (véanse las pp. 375-376 y 507-513 de 1952; y pp. 133-134, 311-314 y 415-418 de 1953). Por fin, está la Semana del presente año, celebrada en Rennes, cuyo tema ha sido "Crisis de poder, crisis de civismo". Con ella, son cuarenta y una las Semanas celebradas a través de estos cincuenta años transcurridos desde que comenzaron.

Conforme a su divisa de "L'étude pour l'action", han tenido el propósito de formar grupos selectos, de hondo y firme pensamiento cristiano en lo social, para que difundan las genuinas enseñanzas de la Iglesia en tal materia y creen las obras y realizaciones que las concreten y lleven a la práctica. Según unas palabras de su primer Presidente, citadas por el Sumo Pontífice en su carta, querían hacer propia "la conciencia neta de lo que requiere e implica el Catolicismo desde el punto de vista de las relaciones humanas" e "investigar, en el campo de las relaciones sociales, las necesidades de la realidad total, tanto de aquella que una fe plena nos revela, como de la que da una observación escrupulosa".

ALABANZAS PONTIFICIAS.

El Santo Padre atestigua en su carta que "las Semanas Sociales se han mantenido siempre fieles a este programa, con espíritu de filial sujeción al magisterio de la Iglesia". Después de elogiar la competencia de sus directores y profesores y "la prudencia de sus conclusiones que proyectan sobre el tema tratado (en cada oportunidad) una luz cristiana, sin perjuicio de las justas libertades de acción", el Santo Padre se refiere a los frutos recogidos "para penetrar el fermento de la doctrina católica hasta en las instituciones", a la confianza que han conquistado y al prestigio que atrae aun participantes extranjeros, y dice que "hay que alegrarse de ello sobre todo por el hecho de que las Semanas So-

ciales se convierten en muchos países en una institución reconocida a la que el Episcopado y la Santa Sede misma atribuyen justo valor".

Paternalmente agrega el Santo Padre en su carta al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, que "en varias oportunidades nuestros Predecesores y Nos mismo hemos bendecido vuestra empresa. Pero en este año jubilar Nos deseamos manifestaros nuestra gratitud y el voto que Nos formulamos de ver las Semanas Sociales de Francia continuar con éxito una obra que se revela más útil que nunca", y termina diciendo que "hoy, como en el pasado, las Semanas Sociales, firmes en la doctrina, intrépidas en la investigación, fraternas en la colaboración de todos, deben ser para los católicos y para sus diferentes movimientos un encuentro viviente en el que a la luz de relaciones esenciales se confronten experiencias, se forjen convicciones y se maduren las iniciativas de acción".

Todas estas alabanzas y encomios del Santo Padre (que no aparecieron en lo que la prensa diaria publicó en Santiago de esa carta de Su Santidad), no pueden extrañar a nadie que conozca las estrechas relaciones que siempre han mantenido las Semanas Sociales con la Santa Sede. Ordinariamente envían el programa detallado y comentado, con algunos meses de anticipación, al Santo Padre, para recibir sus indicaciones y proceder según las directivas que quiera darles. Y año a año el Sumo Pontífice, en carta personal o al menos mediante su Secretaría de Estado, envía instrucciones, consejos, exhortaciones, referentes a ese tema que se va a tratar en la Semana, junto con bendecirla y renovar las muestras de aprobación por todo lo que ya han realizado las precedentes. La carta de ahora es una renovación, algo más explícita y general, de esas aprobaciones tantas veces reiteradas.

Para nosotros tienen las palabras del Sumo Pontífice especial importancia, porque desgraciadamente no ha sido raro en Chile entre algunos católicos el poner en duda la solidez y seguridad doctrinal católica de las Semanas Sociales de Francia. No hace mucho se las calificaba despectivamente de "avanzadas", en sentido peyorativo; y una obra importante, con bastantes errores pero que en esos sectores encontró mucho favor y aplausos, consagró una de sus cuatro partes a repetir y pretender probar que "los católicos sociales de las Semanas Sociales de Francia están ya, como lo dijimos más atrás, en pleno colectivismo doctrinario y en pugna absoluta con la filosofía católica y las doctrinas de las encíclicas en materia de propiedad", por haber, en el último tiempo, "tomado una orientación de avanzada social tan peligrosa (que, sobre todo en 1947,) se ha llegado ya a un verdadero colectivismo doctrinario" y, algunos de sus profesores, a extremos dentro del "camino de su completa socialización" (algo sobre esto puede verse en "MENSAJE", 1952, p. 549).

Confrontando esas irrespetuosas e injustas calificaciones, con las palabras de quien tiene autoridad suprema para hablar en materia de doctrina católica, con las palabras de Su Santidad el Papa, aparece inmediatamente para todo católico que la desviación no ha estado en las Semanas Sociales de Francia, sino en quienes han sospechado de ellas lo mismo que han sospechado de tantos otros que no hacían sino repetir la genuina y completa doctrina de la Iglesia en materias sociales. Ha sido el desconocimiento de esta doctrina genuina y completa lo que ha hecho que algunos juzgaran equivocadas a sus más fieles presentaciones.

Así pues, la verdad, repetida en esta ocasión por Su Santidad el Papa después de múltiples otras declaraciones similares, es que las Semanas Sociales de Francia han merecido bien de la Santa Sede y del Episcopado, "se han mantenido siempre fieles a este programa con espíritu de filial sujeción al magisterio de la Iglesia", siendo "hoy, como en el pasado", ejemplares por lo "firmes en la doctrina, intrépidas en la investigación,

fraternas en la colaboración de todos". Por su seguridad doctrinal y por "la prudencia de sus conclusiones", en las materias tratadas en ellas, han recibido de nuevo la aprobación y el estímulo de la Santa Sede; y, por lo mismo, representan una de las más sólidas y auténticas manifestaciones de la doctrina social de la Iglesia, al mismo tiempo que han sido uno de sus más eficaces promovedores, por influencia directa y por imitaciones despertadas en otras naciones.

EL TEMA DE ESTA SEMANA

Después de esa primera parte dedicada al cincuentenario de las Semanas Sociales de Francia, la carta del Santo Padre sigue lo que constituye el plan normal de sus demás cartas a tales reuniones. Comenta extensamente el tema fijado, que le ha sido comunicado en detalle con bastante anterioridad, y precisa nítidamente, citando documentos suyos anteriores, cuál es la exacta posición católica para enfocarlo. En este caso se trataba de la "crisis del poder y crisis del civismo", tema "cuyo carácter de actualidad es reconocido concordemente por todos los observadores", según anota el Papa.

Recuerda al comienzo, como fundamento doctrinal, "los principios cristianos concernientes al Poder civil", a base del concepto exacto de la misión del Estado, "fundado en el orden moral del mundo" y que, por lo mismo, junto con disponer de verdadera y digna autoridad, está ligado por el debido respeto a la dignidad de la persona humana. "En virtud de esta íntima conexión, por lo tanto, (concluye el Santo Padre), el Estado no podrá violar las justas libertades de la persona humana sin lesionar su propia autoridad e, inversamente, el abuso de la libertad personal del individuo, no obstante su responsabilidad con respecto al bien general, significaría la ruina de su misma dignidad". Así, entre crisis del poder y crisis del civismo, hay interacción, y ambas implican, "en último análisis, una crisis del hombre".

Necesidad, por tanto, de virtudes ciudadanas acendradas, sobre todo en el Estado democrático. El Santo Padre señala deficiencias, en cuanto a ellas, primero en los simples individuos, y después en los grupos como tales. Respecto a lo primero, dice que debe reconocerse que (junto con otros, por supuesto) "muchos de los que se dicen cristianos tienen su parte de responsabilidad en el actual trastorno de la sociedad" y enumera, entre sus defectos "más notorios", el de "la indiferencia por los asuntos públicos, que se traduce, entre otras cosas. en la abstención electoral"; el de "la evasión fiscal" del pago de los impuestos justos, "con sus repercusiones sobre la vida moral, el equilibrio social y la economía nacional"; el de "la crítica estéril de la autoridad"; y el de "la defensa egoísta de los privilegios en daño del interés general".

Aún más que esos defectos en la actitud de los individuos por separado, "la constitución de grupos de intereses, poderosos y activos, es tal vez el aspecto más grave de la crisis que estáis analizando". El Papa no restringe sus advertencias en esta materia a los "grupos dominados por los rojos", a las "organizaciones dominadas por el comunismo", como pareció entre nosotros por los grandes titulares y artículos de diarios relativos a esta carta pontificia, que sólo vieron en ella "anticomunismo". Por el contrario, el Santo Padre toma una actitud general contra todos los "grupos de intereses, poderosos y activos", de cualquier tendencia que sean, comunistas o capitalistas, que actúen sin la debida subordinación al bien común de la nación. Por eso enumera así: "Ya se trate de sindicatos patronales u obreros, de *trusts* económicos, de agrupaciones profesionales o sociales —algunas de las cuales incluso están al servicio del Estado— estas organizaciones han alcanzado una fuerza que les permite pesar sobre el Gobierno y sobre la vida de la nación". Son "fuerzas colectivas, a menudo anónimas, y que a veces, bajo un título u otro, rebasan los confines del país así como los límites de su competencia", y hacen difícil la

acción del Estado.

Recuerda el Papa que "la Iglesia recomienda la existencia, en el ámbito de la nación, de esos cuerpos intermedios que coordinan los intereses profesionales y facilitan al Estado la gestión de los asuntos del país"; pero otra cosa es que se impongan, contra derecho, sólo por "la fuerza del número organizado". Como entre los particulares, también aquí se requiere "el mismo sentido cristiano de trabajo desinteresado, de respeto de los deberes de justicia y de caridad". De lo contrario, es decir "si los responsables de esos organismos no saben adecuar sus propios horizontes a las perspectivas de la nación, si no saben sacrificar su prestigio y eventualmente sus beneficios inmediatos al reconocimiento leal de lo que es justo, mantienen en el país un estado de tensión nocivo, paralizan el ejercicio del poder político y comprometen, por último, la libertad de aquellos a los que pretenden servir". El Sumo Pontífice dice esto, como ya advertimos antes, de cualquier organización, sea obrera o patronal, de empleados, el comercio, la agricultura, la minería o la industria en general, de tendencia "roja" o capitalista. No es la ubicación propia de esos intereses, sino su falta de la debida subordinación "a las perspectivas de la nación" entera, lo que constituye el problema de que trata aquí el Sumo Pontífice.

Por eso, recuerda que, frente a todos estos intereses particulares de individuos o de grupos, "los poderes públicos deben ejercer su actividad con firmeza e independencia, tanto para tutelar la libertad del ciudadano como para servir al mismo tiempo al bien común mediante la cooperación activa de todas las fuerzas vivas de la nación". Habrán de hacerlo "con una clara visión de su misión y de sus límites", con "conciencia de la propia responsabilidad", "objetividad", "imparcialidad", "lealtad", "generosidad", e "incorruptibilidad"; y así evitarán "la doble tentación" que siempre los acecha: "tentación de debilidad que los obligaría a renunciar bajo la presión conjunta de los hombres y de los acontecimientos; tentación inversa de estatolatría, que conduciría a los poderes públicos a substituir indebidamente las libres iniciativas privadas para regir en forma inmediata la economía social y los demás sectores de la actividad humana".

En vez de "asumir directamente las funciones económicas, culturales y sociales", la misión del Estado es la de "asegurar la verdadera independencia de su autoridad" de modo que, si bien conceda "una justa parte de responsabilidad" a toda "fuerza efectiva y válida en el país", lo haga sin embargo "sin peligro para la propia misión (del Estado) de coordinar y orientar todos los esfuerzos hacia un fin común superior". Respecto a si podría convenir "en alguna ocasión" dar a esos cuerpos intermedios (gremios u organizaciones profesionales, etc), "una colaboración más estrecha y más orgánica con los poderes públicos", (v. gr., con una representación directa, más o menos completa, en el Congreso), es cuestión que habría de ser "objeto de nuevos y prudentes estudios".

Concluye el Santo Padre repitiendo, como al comienzo, "que la reflexión sobre las instituciones y la búsqueda de los remedios en el orden de las estructuras políticas no hagan perder nunca de vista los orígenes morales de toda la crisis del civismo. Durante demasiado tiempo el sentido jurídico ha sido alterado por la práctica de un utilitarismo de parte, al servicio de los intereses particulares de individuos, de clases, de grupos y movimientos", de diversas tendencias, del capital y del trabajo. "Es preciso que el orden jurídico se sienta vinculado de nuevo al orden moral" y "que el que manda, lo mismo que el que obedece, no vuelvan a tener ante sí más que la obediencia a las leyes eternas de la verdad y de la justicia".

EL TEXTO DE LA CARTA PONTIFICIA.

A continuación reproducimos el texto íntegro de la carta que Su Santidad envió al Presidente de las Sema-

nas Sociales de Francia, Mr. Charles Flory, con ocasión de la que en Rennes se inauguraba el 20 de Julio último, XLI de la serie completa. La traducción que utilizamos es la de "L'Osservatore Romano" editado en castellano en Buenos Aires, de 8 de Agosto de este año.

A nuestro amado Hijo Carlos Flory,

Presidente de las Semanas Sociales de Francia.

Al dar comienzo en Rennes a la próxima sesión de las Semanas Sociales de Francia, no podréis dejar de evocar con emoción y agradecimiento el primero de estos convenios, llamados a tener tan vasta repercusión, que reunió hace medio siglo a unos cientos de personas en la gran ciudad lionesa, siempre fecunda en iniciativas de caridad y sociales. Y Nos mismo queremos manifestaros, ante todo nuestra alegría por este áureo jubileo y enviaros de todo corazón, en esta circunstancia, nuestras paternales felicitaciones.

Cuando en 1904 nacían las Semanas Sociales bajo el impulso de un Mario Gonin, de un Adeodato Boissard y de algún otro gran cristiano, alimentado con las enseñanzas de León XIII, una doble finalidad doctrinal y apostólica animaba a aquellos generosos pioneros. Por una parte, declaraba Henry Lorin, su primer Presidente, querían hacer propia "la conciencia neta de lo que requiere e implica el Catolicismo desde el punto de vista de las relaciones humanas"; y, dirigiéndose por otra parte al mundo del comercio y de la industria, se proponían "investigar, en el campo de las relaciones sociales, las necesidades de la realidad total, tanto de aquella —decía— que una fe plena nos revela, como de la que da una observación escrupulosa" (Semanas Sociales de Francia, III Sesión, Dijon, 1906, p. 9).

Las Semanas Sociales se han mantenido siempre fieles a este programa con espíritu de filial sujeción al magisterio de la Iglesia. Gracias a la competencia de colaboradores distinguidos, agrupados después de la muerte de Henri Lorin, alrededor de Eugène Duthoit, y más tarde alrededor de Vos mismo, gracias también a la valía intelectual de sus enseñanzas recogidas en una preciosa colección, y en razón, en fin, de la prudencia de sus conclusiones que proyectan sobre el tema tratado una luz cristiana, sin perjuicio de las justas libertades de acción, vuestra "Universidad ambulante" se ha impuesto poco a poco a la atención de los juristas, de los sociólogos, de los economistas, para penetrar el fermento de la doctrina católica hasta en las instituciones. Ha sabido al mismo tiempo conquistar la confianza de vastos auditorios, en los que todos los años se unen eclesiásticos y seglares, hombres de estudio y hombres de acción. Además, su prestigio ha cruzado desde hace tiempo las fronteras de vuestra Patria y si las Sesiones atraen a participantes extranjeros cada vez en número mayor, hay que alegrarse de ello sobre todo por el hecho de que las Semanas Sociales se convierten en muchos países en una institución reconocida a la que el Episcopado y la Santa Sede misma atribuyen justo valor.

Misión sublime, realizada con perseverancia, no obstante el profundo trastorno de dos guerras mundiales que interrumpieron durante algún tiempo vuestras labores. En varias ocasiones nuestros Predecesores y Nos mismo hemos bendecido vuestra empresa. Pero en este año jubilar Nos deseamos manifestaros nuestra gratitud y el voto que Nos formulamos de ver las Semanas Sociales de Francia continuar con éxito una obra que se revela más útil que nunca. ¡Cuántas amenazas pesan aún sobre la sociedad; cuántos errores tratan de minar sus cimientos, cuántos espejismos seducen a los mejores! Hoy, como en el pasado, las Semanas Sociales, firmes en la doctrina, intrépidas en la investigación, fraternas en la colaboración de todos, deben ser para los católicos y para sus diferentes movimientos un encuentro viviente en el que a la luz de relaciones esenciales se confronten experiencias, se forjen convicciones y se maduren las iniciativas de acción.

Así será especialmente, Nos place pensarlo, en la actual Sesión de Rennes. Bajo la prudente e iluminada guía del Cardenal Arzobispo de esa católica ciudad bretona, que acogió ya a vuestros predecesores hace treinta años, vosotros deseáis celebrar este cincuentenario trabajando; y el tema por sí solo "Crisis del Poder, crisis del civismo" demuestra que no tenéis temor de tratar tan grave y difícil cuestión, cuyo carácter de actualidad es reconocido concordemente por todos los observadores.

Abordando ese tema, que es aún más complejo por el juego de las pasiones de parte y de los intereses particulares, los relatores de la Semana Social pondrán empeño en exponer su pensamiento sobre los principios cristianos con-

cernientes al Poder civil, tan a menudo sancionados por los Romanos Pontífices, sobre todo a partir de León XIII. En efecto, quien no tuviera a este respecto una clara noción, correría el peligro de dejarse engañar por una presentación totalmente especiosa de los problemas nuevos planteados al Estado moderno.

La misión del Estado, como Nos recordamos en el comienzo de nuestro Pontificado, consiste "en controlar, ayudar y ordenar las actividades privadas e individuales de la vida nacional, para que converjan armónicamente en el bien común, el cual no puede ser determinado por concepciones arbitrarias, ni recibir su norma primariamente de la prosperidad material de la sociedad, sino más bien del desarrollo armónico y de la perfección natural del hombre al que la sociedad está destinada, como medio, por el Creador" (Encícl. **Summi Pontificatus**, A. A. S. t. 31, p. 433). En una palabra, la verdadera noción del Estado es la de un organismo fundado en el orden moral del mundo; y la primera misión de una enseñanza católica consiste en disipar los errores —especialmente el del positivismo jurídico— que, desvinculando el Poder de su esencial dependencia con respecto a Dios, tiende a romper el nexo eminentemente moral que lo une a la vida individual y social.

Tan sólo este orden soberano, por otra parte, puede dar un fundamento a la "autoridad, verdadera y efectiva" del Estado, cuya imperiosa necesidad Nos repetimos en nuestro último radiomensaje de Navidad (ver A. A. S. t. 46, p. 15). Sobre esta base común la persona, el Estado, la autoridad pública con sus derechos respectivos, se encuentran indisolublemente ligados: "La dignidad del hombre es la dignidad de la imagen de Dios, la dignidad del Estado es la dignidad de la comunidad moral querida por Dios, la dignidad de la autoridad política es la dignidad de la participación en la autoridad de Dios" (Radiomensaje de Navidad 1944. A. A. S., t. 37, p. 15). En virtud de esta íntima conexión, por lo tanto, el Estado no podrá violar las justas libertades de la persona humana sin lesionar su propia autoridad e, inversamente, el abuso de la libertad personal del individuo, no obstante su responsabilidad con respecto al bien general, significaría la ruina de su misma dignidad.

Así, pues, si se deplora una crisis cívica habrá que preguntarse primeramente cuál es el respeto que unos y otros conceden a esas necesidades esenciales de la moral política. Aun cuando algunas circunstancias hicieran en nuestros días más difícil el ejercicio del Poder, no habrá de temerse denunciar esa carencia espiritual y moral. En un aspecto amplio, una crisis del Poder es una crisis del civismo, es decir, en último análisis, una crisis del hombre.

Por lo demás ¿no confirma todo esto la experiencia cotidiana?

Si es verdad que en un Estado democrático la vida cívica impone elevadas exigencias a la madurez moral de cada ciudadano, no se debe temer el reconocer que muchos de los que se dicen cristianos tienen su parte de responsabilidad en el actual trastorno de la sociedad. He aquí algunos aspectos que hay que corregir. Son —para no citar más que los más notorios— la indiferencia por los asuntos públicos, que se traduce, entre otras cosas, en la abstención electoral, de graves consecuencias; la evasión fiscal, con sus repercusiones sobre la vida moral, el equilibrio social y la economía nacional, la crítica estéril de la autoridad y la defensa egoísta de los privilegios en daño del interés general.

En la reacción necesaria contra ese estado de cosas, el católico debe dar el ejemplo. Ya que "lejos de existir la mínima incompatibilidad entre la fidelidad a la Iglesia y la consagración a los intereses y al bienestar del pueblo y del Estado, los dos órdenes de deberes, que el verdadero cristiano ha de tener siempre presente en su espíritu, se encuentran íntimamente unidos en la más perfecta armonía" (Radiomensaje de Navidad 1950, A. A. S., t. 43, p. 53). ¿No enseñaba ya el Príncipe de los Apóstoles: "estad sujetos a toda autoridad humana, por amor del Señor.... Tal es la voluntad de Dios"?.... (I de Pedro, 2, 13-15).

La falta de virtudes ciudadanas, sin embargo, de individual pronto pasa a ser colectiva. Y la constitución de grupos de intereses, poderosos y activos, es tal vez el aspecto más grave de la crisis que estáis analizando. Ya se trate de sindicatos patronales u obreros, de trusts económicos, de agrupaciones profesionales o sociales —algunas de las cuales incluso están al servicio del Estado— estas organizaciones han alcanzado una fuerza que les permite gravar sobre el gobierno y sobre la vida de la nación. En lucha con tales fuerzas colectivas, a menudo anónimas, y que a veces bajo un título u otro, rebasan los confines del país así como los límites de su competencia, el Estado democrático, nacido de las normas liberales del

siglo XIX, a duras penas consigue dominar fines cada día más vastos y más complejos.

Indudablemente, la enseñanza de la Iglesia recomienda la existencia, en el ámbito de la nación, de esos cuerpos intermediarios que coordinan los intereses profesionales y facilitan al Estado la gestión de los asuntos del país. Sin embargo "¿se atreverían a vanagloriarse de servir a la causa de la paz interior las organizaciones que para la tutela de los intereses de sus miembros no recurrieran ya a las normas del derecho y del bien común, sino que se apoyaran en la fuerza del número organizado y en la debilidad de los demás?" (Radiomensaje de Navidad de 1950, lug. cit. p. 55). El mismo sentido cristiano de trabajo desinteresado, de respeto de los deberes de justicia y de caridad se requieren también aquí. Y si los responsables de esos organismos no saben adecuar sus propios horizontes a las perspectivas de la nación, si no saben sacrificar su prestigio, y eventualmente sus beneficios inmediatos, al reconocimiento leal de lo que es justo, mantienen en el país un estado de tensión nocivo, paralizan el ejercicio del poder político y comprometen, por último, la libertad de aquellos a los que pretenden servir.

Los poderes públicos, por lo tanto, deben ejercer su actividad con firmeza e independencia, tanto para tutelar la libertad del ciudadano como para servir al mismo tiempo al bien común mediante la cooperación activa de todas las fuerzas vivas de la nación. Lo harán con una clara visión de su misión y de sus límites; lo harán "con esa conciencia de la propia responsabilidad, esa objetividad, esa imparcialidad, esa lealtad, esa generosidad y esa incorruptibilidad sin las cuales un gobierno democrático, como dijimos hace poco, difícilmente conseguiría obtener el respeto, la confianza y la adhesión de la mejor parte del pueblo" (Radiomensaje de Navidad 1943, loc. cit., p. 15-16).

La fidelidad de los gobernantes a ese ideal será para ellos, por lo demás, la mejor protección contra la doble tentación que está en acecho en la creciente vastedad de su misión: tentación de debilidad que les obligaría a renunciar bajo la presión conjunta de los hombres y de los acontecimientos; tentación inversa de estatolatría, que conduciría a los poderes públicos a substituir indebidamente las libres iniciativas privadas para regir en forma inmediata la economía social y los demás sectores de la actividad humana. Ahora bien, si no puede negarse hoy al Estado un derecho que le discutía el liberalismo, no es menos verdad que su misión no es, en línea de principio, la de asumir directamente las funciones económicas, culturales y sociales que corresponden a otras esferas; es más bien la de asegurar la verdadera independencia de su autoridad en forma que pueda conceder a todo lo que representa una fuerza efectiva y válida en el país una parte justa de responsabilidad sin peligro para la propia misión de coordinar y orientar todos los esfuerzos hacia un fin común superior. Y si bien para realizar una mejor integración de algunos cuerpos intermediarios en la comunidad nacional podría en alguna ocasión parecer oportuno invitarlos a una colaboración más estrecha y más orgánica con los poderes públicos, esa cuestión sería susceptible de formar objeto de nuevos y prudentes estudios.

Sin embargo, deseamos repetir, como conclusión, que la reflexión sobre las instituciones y la búsqueda de remedios en el orden de las estructuras políticas no hagan perder nunca de vista los orígenes morales de toda crisis del civismo. Durante demasiado tiempo el sentido jurídico ha sido alterado por la práctica de un utilitarismo de parte al servicio de los intereses particulares de individuos, de clases, grupos y movimientos. Es preciso que el orden jurídico se sienta vinculado de nuevo al orden moral. Y quiera Dios que el que manda, lo mismo que el que obedece, no vuelvan a tener ante sí más que la obediencia a las leyes eternas de la verdad y de la justicia.

Los dirigentes de la Semana Social de Rennes no dejarán de poner de relieve estas necesidades del deber cívico sin subrayar al mismo tiempo la fuerza sobrenatural que debe obtenerse de Dios para mantenerse fieles a ellas. A los hombres de gobierno sobre los que pesan graves responsabilidades, a las organizaciones privadas encargadas de vastos intereses colectivos, a los ciudadanos justamente preocupados de servir al bien general: a todos ellos va dirigida la advertencia del salmista: "Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan sus centinelas" (Salmo 126, 1). Y así, de todo corazón, Nos invocamos, con esas intenciones, sobre nuestros amados hijos de Francia y, en primer lugar, sobre los asistentes a la Semana Social de Rennes, sobre sus dirigentes y su tan devoto Presidente, una particular abundancia de gracias, como prenda de la cual Nos os impartimos, en el presente año jubilar, nuestra paternal Bendición Apostólica.

PIUS PP. XII

Del Vaticano, 14 de julio 1954.

Nuestra Crisis Profesional

por Gustavo Serrano Mahns
(del C. E. D. M.)

Se han agrupado alrededor de Mensaje muchos profesionales jóvenes, universitarios, intelectuales, periodistas del país, con el objeto de estudiar nuestros problemas cristianos en ambiente a-político, y expresar en las páginas de la revista, bajo la dirección de la Compañía de Jesús, las inquietudes de nuestro mundo laico. Esta agrupación, que denominamos "Centro de Estudios y Difusión Mensaje", (C. E. D. M.) registra, entre otros, los siguientes nombres: Jorge Kimer, Gustavo Serrano, Santiago Ortúzar, Alejandro Tinsly, Germán Fuenzalida, Cristián Cox, Carlos René Correa, Agustín Arteaga, Patricio Montalva, Miguel Venegas, Bernardo González, Alejandro Magnet, Aníbal Gálvez, Milan Caglevic, Carlos Muñoz, Marcos Domic, Alberto Montealegre, Mirko Skarika, Miguel Ramírez, Alfredo Peña, Andrés Santa Cruz, Luis Vial, Raúl Troncoso, Jorge Risopatrón, Patricio Figueroa, Valerio Quesney, Julio Vildósola, Jaime Donoso, Federico Lorca, Manuel Bobenrieth.....

Las personas que deseen ingresar a este centro, que funciona lunes por medio a las 7.30 p. m. en el local del Colegio San Ignacio, pueden dirigirse al P. Andrés Cox B., S. J., o ser presentada por alguna de las personas mencionadas arriba. (N. de la R.)

Cada año sale un importante núcleo de Abogados, médicos, arquitectos, etc. de la Universidad. Muchos de ellos son cristianos, hombres y mujeres que desean dar un testimonio adecuado y sincero. Pero ¿cómo proporcionarlo? ¿cómo distinguirse del resto? ¿cómo hacer para que cuando lo vean actuar digan de él: "ése es hermano de Cristo"? .....

Aquellos que están lanzados en la lucha diaria prefieren por lo general no plantearse tan arduas cuestiones y los que recién comienzan, se encuentran frente a un ambiente tan vacío de contenido que prefieren mantener y adormecer dichas inquietudes en el fondo de la conciencia.

Esta es una de las causas de nuestra crisis de profesionales católicos. Por encima de los casos aislados urge, entonces, repasar aquellos rasgos centrales que configuran al intelectual cristiano y que le confieren una categoría especial. Se hace necesario volver a considerar los caracteres de ese hombre llamado a ser testigo de Dios en un cierto campo de la vida y que tiene por lo tanto una inmensa responsabilidad.

Si se piensa en un cristiano que actúa en el plano profesional, dos ideas fundamentales acuden a la mente: Es un elegido y es un Encarnado. Convendrá desarrollar cada una de ellas por separado.

ES UN ELEGIDO

Desde la eternidad de los tiempos dicha persona ha recibido un doble llamado. Por una parte, ha sido incorporada a esa dignidad especial de los hijos de Dios. "Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto". (Mat. 5, 48). Ello implica el deber de volver siempre al Evangelio para buscar la inspiración de todos los actos de la vida y de encontrar en los Sacramentos la fuerza necesaria para cumplir.

Pero, todavía es un elegido en otro sentido. "....proceda cada cual conforme al don que Dios le ha repartido, y según el estado en que Dios le llamó.... Cada uno, hermano, permanezca para con Dios en el estado en que fué llamado." (I Cor. 7, 17-24). Esto es lo que constituye la vocación específica, el puesto particular que el Señor desea que cada cual ocupe en la tierra.

Para esa tarea ha sido llamado desde toda eternidad y, consecuentemente, mejor dotado para su recto desempeño. De allí la importancia enorme que reviste el conocimiento integral de la vocación personal. Son muchos los universitarios que a mitad de carrera deben reconocer que dicha actividad no los satisface, pero ya no pueden por razones económicas o de otra índole cambiar de rumbo. Ha fallado su orientación de vida, de pronto ha surgido dentro de sí la labor para la que realmente estaban destinados.

Dentro de la avalancha colectivista que todo lo invade reconforta y enaltece la sensación de haber sido elegido para algo, el tener una misión precisa que llevar a cabo. Ello acarrea, asímismo, la necesidad de responder a esa vocación y ser responsables de un destino.

ES UN ENCARNADO

El intelectual cristiano es un Apóstol de Jesucristo en su profesión. ¿De qué manera llevar a cabo ese mandato? ¿cómo ser dignos de una tal elección?

Cristo fué enviado por su Padre para redimir al mundo, para salvarlo del pecado. Aquí tenemos el mejor ejemplo de apostolado: "Y el Verbo se hizo carne y habitó en medio de nosotros...." (Juan, 1, 14).

El Profesional, pues, debe encarnarse, hacerse parte — integralmente — del trabajo que desempeña. El pecado original rompió las vinculaciones que existían entre el hombre y la naturaleza toda. Esta, ahora, sólo puede ser dominada, sometida, mediante el esfuerzo. Se presenta como algo misterioso que sólo el trabajo pone de manifiesto.

Así, corresponde al hombre ir redescubriendo el orden del universo, las leyes que verdaderamente gobiernan las cosas y que son la obra de Dios. Sólo entonces el médico, que encuentra la norma rectora del funcionamiento de un órgano realiza labor divina, en cuanto revela la manera cómo el Creador quiso que esa parte del cuerpo humano se desenvolviera.

Al tenor de estas ideas, el trabajo del individuo se presenta como algo positivo y que sólo puede ser desempeñado en buena forma por quien se haya encarnado y empapado en él.

Importantes consecuencias se desprenden de ser el intelectual cristiano un elegido y un encarnado. En primer término, *debe ser lo mejor posible dentro de su técnica o arte.* Es la única forma de cumplir el mandato que ha recibido. Cuando logra descubrir algún secreto de la naturaleza sabe perfectamente ubicarlo dentro del plano general de la vida y conoce, en esta forma, el uso que de él puede hacerse legítimamente. Así por ejemplo, si en su poder estuviera hoy día, el control de la energía atómica, el mundo no viviría la zozobra que sufre.

En segundo lugar, *su profesión o actividad es el lugar donde mejor puede servir a Cristo.* Quien ha sido elegido por él debe ser fiel a su misión y no apartarse de ella. Es síntoma de desorden ver hoy día a multitud de médicos, ingenieros, etc. con sus ojos puestos en otras labores antes que en el perfeccionamiento y el progreso de lo que es específicamente suyo. Quienes así proceden traicionan su propio destino y no contribuyen al plan de Dios.

Finalmente, *estos conceptos iluminan no poco la tarea extraprofesional,* es decir, aquel trabajo que todo cristiano efectúa en la medida en que se lo permita el cumplimiento de sus deberes de estado. Esta tarea aparece, también, marcada con el sello de su vocación específica. En efecto, ¿qué mejor caridad puede hacer un médico que prestar el auxilio de su ciencia a los menesteros? ¿qué mejor apostolado puede ejercer un Abogado en su ambiente, que ser para quienes lo rodean el consejero justo y ecuánime?

Quien así procede permanece todos los días de su vida unido a Dios. En efecto, realizando con recta intención

La Verdad en defensa del Trabajador del Campo

por Tomás Cox Palma
Agricultor

Tengo la convicción de que el que ve la injusticia, y la reconoce, contrae con el prójimo y consigo mismo una deuda que debe ser saldada a costa de cualquier sacrificio. Ayudar a saldar esa deuda es el único móvil que he tenido al escribir estas líneas.

Y sin tener la pretención de abordar los grandes problemas de la agricultura chilena, esos que requieren una laboriosa solución, llena de sacrificios y fraguada en paciente estudio, me quiero referir a los problemas inmediatos, actuales, del momento, y a la solución que se les ha querido dar. Me limito pues, a estos tres puntos principales:

VIVIENDA, SALARIO MINIMO Y ASIGNACION FAMILIAR.

VIVIENDA.

Comencemos por analizar lo que a la simple vista puede advertir cualquier persona, sin necesidad de conocimientos agrícolas especiales: bastará al lector salir por cualquier camino rural de nuestra zona, para San Carlos, alrededores de Chillan, Portezuelo, Yungay, Cocharcas, Quillón, Ñipas, Nueva Aldea, Bulnes, Quilelto, Coihueco, Pinto, Pemuco, etc.; asomarse siquiera a todas estas regiones, (que son las de mi conocimiento); no será necesario que vaya por los caminos apartados o vecinales; en cualquier parte de esta zona, y en muchas otras del país, a ambos lados de cualquier camino, importante o no, se verá casi invariamblemente el mismo cuadro: el viejo destartalado rancho de adobes, con pésimo techo (en estas regiones de lluvias torrenciales) en muchos casos sin puertas ni ventanas, inmundo, ahumado, rodeado de barro en el invierno. Y en muchos casos, ni siquiera muros de adobe; sólo la ancestral "palizada" de ramas de monte con barro. Y el interior: una sola pieza, o dos, que hace de dormitorio, comedor, despensa, guardarropa, granero; todo junto, todo revuelto, sin siquiera la elemental separación de sexos en el dormitorio. Esta es la vivienda de la mayor parte de los trabajadores del campo chileno.

Ante este hecho abrumador, pregunto: ¿Desconoce el Gobierno la realidad de la vivienda del trabajador del campo? ¿La desconoce el Sr. Ministro del Trabajo, el Servicio de Seguro Social? ¿La desconoce la opinión pública? Acaso no la ve claramente el propietario agrícola? Y si todos la conocen, ¿por qué esa inercia; por qué permitir indefinidamente esa realidad injusta y penosa?

Estimo contraproducente que se legisle más y más sobre la vivienda del

---

y con la máxima eficiencia el trabajo que a cada uno es pedido, se está tácitamente, ofreciendo eso al Creador. No se le puede brindar a él mejor tributo que cumplir en todo instante su santa voluntad!

La profesión, pues, rebalsa los límites de una mera máquina productora de dinero. Es la gran herramienta que cada uno tiene para labrar su propio perfeccionamiento y el del mundo entero. Su sentido es amplio y abarca, más que la posesión de un título universitario o técnico, la idea de un talento particular puesto como una semilla en el corazón de cada indivíduo y que éste, con amor y cuidado, debe hacer germinar y crecer.

La crisis de nuestros profesionales se superará el día en que cada cual descubra el sentido integral de lo que está realizando y en que se sienta dentro de su actividad como un elegido de Dios y un encarnado.

trabajador industrial, mientras por otra parte se deja a la libre voluntad del propietario agrícola el problema de la vivienda campesina.

SALARIO MINIMO.

Es de conocimiento general que el trabajador del campo no se ha organizado, y por lo tanto, no ha tenido medios efectivos de hacer pesar su opinión, de hacer oír su voz, sus derechos y sus deseos de una vida mejor y más digna de su naturaleza humana. De este modo, la remuneración que el campesino recibe por su trabajo, está totalmente supeditada a la voluntad de su patrón, y como consecuencia de esto, es actualmente, en su término medio, escandalosamente baja.

También es de conocimiento universal la inoperancia de los Gobiernos de Derecha en el terreno social-agrícola, hasta 1938; y los Gobiernos de Izquierda que se sucedieron desde entonces, tampoco hicieron labor efectiva en lo que se refiere a salarios y sueldos agrícolas. Sólo ahora, por fin, *un salario mínimo obligatorio.*

El Decreto con Fuerza de Ley que lo establece, dice lo siguiente, tomando en cuenta la idea fundamental: "A partir del 1°. de Octubre de 1953, todo trabajador del campo (apatronado) tiene derecho a recibir por su trabajo el Salario Mínimo que corresponde a la zona donde presta sus servicios. Para nuestra provincia de Ñuble se fijó un Salario Mínimo Campesino de $ 80 diarios, que regirá hasta el 30 de Abril de 1954".

La Comisión que lo fijó, estimó que con este Salario Mínimo, el obrero del campo recibe, en primer lugar, una remuneración justa por su trabajo; y en segundo lugar, un poder comprador que le permita a él y a su familia, hacer frente a las necesidades diarias de su vida. (Calcule el lector lo que hay que calcular, y opine honradamente sobre el alcance de esta medida, como solución). Ya está fijado. El campesino debe ganar $ 80 diarios hasta el 30 de Abril del presente año. Se publicó en los diarios de Santiago y en los de Provincia. (El monto del Salario Mínimo varía según la zona) y se consideró que por fin habían terminado en Chile los salarios a voluntad. Formidable ley. Pero....¿Se ha cumplido?

Nuevamente invito al lector, pero más especialmente a las autoridades del Trabajo, a los Inspectores del Trabajo y del Servicio de Seguro Social, a que salgan a recorrer los campos, los fundos en general, y constaten personalmente la escrupulosidad con que se ha dado cumplimiento al Decreto Ley sobre Salario Mínimo Campesino. Una acogida favorable se le ha dispensado a este Decreto por parte de un número reducido de empresas agrícolas; la reacción general, al menos en la amplia zona que conozco bien, la puedo describir en dos acápites:

a) *Gran número de Patrones ha hecho caso omiso de esta Ley.*

Exactamente como si oyeran llover. Puedo citar zonas, comunas, distritos, fundos, patrones con sus nombres y apellidos, dónde y quiénes, han dado la siguiente acogida a la ley del Salario Mínimo: "Yo pago lo que quiero— A mí nadie me impone Salarios Mínimos". Y puedo presentar una lista, con sus nombres y apellidos, de los trabajadores de esos patrones, quienes, teniendo el derecho natural, divino y humano, de ganar lo que justamente les corresponde por su trabajo, no lo ganan, porque sus patrones han hecho caso omiso del Decreto con Fuerza de Ley sobre Salario Mínimo.

Conozco fundos donde la situación del inquilino es la siguiente: Pago en efectivo: $ 20 diarios. (Se alzó a $ 25 durante cosecha y vendimia). Cuenta el inquilino con una pésima casa de una sola pieza, en muy mal estado. No recibe asignación familiar; no puede criar vacunos ni caballos; sólo un chancho al año. No tiene siembras de trigo, y sólo un pedazo de suelo para hacer chacras a medias con el fundo. El mismo individuo, cuya situación estoy describiendo y cuyo caso no es único— me declaró que lo que gana, sólo le alcanza para comprar fósforos, para-

fina, algo de azúcar, yerba y velas.

b) *Se burla la Ley, apoyándose en uno de sus artículos.*

Dice el DFL sobre Salario Mínimo: El patrón puede descontar al trabajador de su salario mínimo, el valor que *de común acuerdo* se atribuya a las regalías o garantías que éste recibe.

Dicho avalúo y dicho descuento se especificarán en el contrato de trabajo escrito, que deberá presentar el patrón, firmado por ambas partes, a la Inspección del Trabajo que le corresponde. Pero en todo caso el trabajador tiene derecho a recibir por lo menos el 25% de su Salario Mínimo en dinero efectivo (En Ñuble $ 20).

Esta disposición ha sido el punto de apoyo para que se cometan nuevas y grandes injusticias con el trabajador del campo, y especialmente con el inquilino u obligado. Se ha procedido sin conciencia alguna, y por supuesto, sin tomar en cuenta para nada la opinión del trabajor, a avaluar las regalías lo más alto posible, a fin de desembolsar el mínimo posible por concepto de Salario pagado en dinero efectivo.— Recuerdo claramente el caso de un fundo donde, entre las demás regalías, se descuenta a los inquilinos $ 5 diarios de su salario mínimo, por leña que éstos consumen en su casa para hacer de comer, leña que ellos recogen por los montes o matorrales los Domingos o días de lluvia. Con este sistema, en este mismo fundo se logró reducir el pago en efectivo a sólo $ 20 diarios.

Ahora bien, suponiendo que se avalúen las regalías en su justo precio, viene a quedar en claro que el monto fijado para Salario Mínimo es bajo, ya que no permite al que lo recibe, hacer frente a sus necesidades. Por ejemplo, un trabajador que no es inquilino y que es casado y tiene hijos, y que sólo tiene como regalías la ración de comida durante los días que trabaja:

Avalúo de la comida (2 panes y legumbres)	$ 20
Salario en efectivo	$ 60
Monto total del Salario Mínimo (Ñuble)	$ 80

Es evidente que dos panes y una ración de legumbres no son una comida buena y satisfactoria para un día de trabajo muscular. Si el valor que he asignado a esa comida muy mediocre es de $ 20 al día, podemos afirmar que el Salario Mínimo que gana un trabajador en un día de trabajo, sólo alcanza para que cuatro personas coman muy mediocremente cada día; no tendrá con su salario recursos para afrontar ninguna otra necesidad, tal como vestuario, ropa de cama, algún mueble, zapatos, alguna herramienta de labranza, viajes de necesidad o aún de legítimo recreo, cuando quiera escapar por unas horas al peso aplastante que constituye el hecho de estar siempre, siempre trabajando. (Dato ilustrativo: un par de buenos zapatos de hombre, apropiados para el campo, vale hoy en Chillán, $ 2.000.— Un azadón durable, de buen acero, $ 800).

Ya está fijado el monto del Salario Mínimo Campesino que rige desde el 1º. de Mayo del año en curso: $ 100 diarios, (Ñuble) en las mismas condiciones que se han explicado anteriormente en lo que se refiere a las regalías, su avalúo y su descuento. ¿Cree la Comisión que lo fijó que es ese el Salario que corresponde en justicia? El aumento, sobre el período anterior, fué de 25%; y ciertamente el costo de la vida subió más de un 25% en el mismo período, y sigue subiendo. De manera que el exiguo salario mínimo, ya en si mismo del todo insuficiente, y por consiguiente injusto, ahora, debido al alza del costo de la vida en más de un 25%, ha quedado en condiciones todavía peores que las que acabo de describir.

Si a esta miseria del poder comprador que obtiene el trabajador del campo con su salario mínimo, agregamos los frutos anteriormente explicados, llegamos al triste resultado de que la situación del trabajador campesino sigue siendo alarmantemente mala, a pesar del aparato legal; el cual, con su ruido, no ha solucionado ningún problema; pero en cambio, ha adormecido la opinión pública.

ASIGNACION FAMILIAR.

El pago de Asignación Familiar al obrero constituye hoy un gran adelanto en la organización social del trabajo. Sabido es que el pago de la A. F. viene a favorecer a todos los trabajadores del país. Pero en las presentes líneas sólo me refiero al pago de A. F. al obrero agrícola.

La fórmula estudiada para el pago de la A. F. fué la siguiente: desde el 1°. de Septiembre de 1953 hasta el 31 de Diciembre del mismo año, se pagó al trabajador casado la A. F. por dos cargas, tuviera las que tuviera. Era ésta una medida provisoria, para favorecer al trabajador que sostiene cargas de familia, mientras éste y su patrón ponían en orden e inscribían los documentos necesarios para que el Servicio de Seguro Social (SSS) autorizara las cargas definitivas, y mientras se formaban en éste, los fondos correspondientes. Del 1°. de Enero de 1954 adelante, se paga al trabajador $ 4.65 por día trabajado, por cada una de las cargas de familia autorizadas por el SSS. Esta Asignación Familiar se debe pagar íntegramente en dinero y mensualmente; y el trabajador debe dejar, como comprobante, su firma o impresión digital en los cuatro ejemplares de las planillas que debe confeccionar el patrón. El SSS. devuelve al patrón el valor íntegro de esas sumas pagadas por A.F., ya sea en forma de estampillas, al hacer el patrón su compra mensual, o en dinero efectivo, según el caso.

La fórmula es simple y fácil de ejecutar, trabajando con empeño, y sobre todo con puntualidad en lo que se refiere a los pagos mensuales.

Ahora bien. ¿Qué porcentaje de campesinos en Ñuble, está recibiendo de sus patrones la Asignación Familiar? Hay muchos obreros del campo que no han recibido nada aún. Muchos, a los cuales los patrones todavía ni les han hablado de la existencia de la asignación familiar. Y también hay patrones que no pagan mensualmente, sino cuando les viene en gana y con desesperantes atrasos. He visto con mis propios ojos, y he debido auxiliar a trabadores que no recibían ningún sueldo desde hacía dos meses, y ninguna Asignación Familiar desde hacía seis meses....y para quienes el salario vigente de hecho, era la mitad del salario mínimo establecido para esta zona!

Es preciso agregar que el recurso del trabajador del campo a las autoridades del Trabajo es muy engorroso, tanto por su total inexperiencia y falta de expedición para los trámites urbanos, como también por el miedo a las represalias del patrón.

REFLEXIONES.

El estudio somero, pero realista, que he hecho de estos tres aspectos de las condiciones sociales del campesino en esta zona me sugiere algunas reflexiones que pongo a la consideración del lector:

1) Gran número de agricultores han tomado las nuevas leyes sociales como algo que se les ha *ofrecido,* y que pueden aceptar o rechazar a su libre elección.

2) Muchos de los que han *"aceptado"* las leyes sociales, toman su cumplimiento como algo que puede esperar todo lo que les plazca, y que puede quedar subordinado a cualquier necesidad o capricho del patrón.

3) Hay desprecio y descuido con los derechos del campesino, no tan sólo en lo que se refiere a la vivienda y a las leyes sociales, sino además en todo orden de apremio o necesidades que éste experimente.

4) Y lo peor de todo, hay patrones que se niegan abiertamente a cumplir con estas obligaciones de elemental justicia y amenazan al trabajador que se las reclame, con despido, no cancelación de trabajos hechos, etc.

CONCLUSION

La solución completa y definitiva a todos estos problemas y en toda la extensión del trabajo agícola no la conseguirá el Gobierno con leyes ni con Inspectores. Dicha solución la conse-

guirá sólo el campesino, y ello será posible en una sola forma: uniéndose, organizándose. El día en que Pedro piense: "esto no lo puedo conseguir sólo, pero tal vez pueda conseguirlo para mi y mis compañeros juntándome con Juan y con Diego", ese día, el campesino habrá encontrado la manera de comenzar a vivir conforme a su dignidad. Y ese día, por el paso natural de las cosas, tiene que venir; pretender impedirlo es ir contra el desarrollo universal de la organización del trabajo. ¡Ojalá que seamos los Cristianos los que enseñemos este camino al campesino y no los comunistas.... El Sindicato de inspiración cristiana puede ser el cimiento de un entendimiento mutuo benéfico y fecundo. Un sindicato dirigido por el comunismo puede acabar con la producción, a corto plazo; porque según su filosofía, al comunismo no le interesan tanto las *mejoras* como los *conflictos*.

Pero hay que ser realista: por mucho que se trabaje en ello (ya lo está haciendo en la Zona Central la Acción Sindical y Económica Chilena, fundada en 1947 por el padre Alberto Hurtado de la Compañía de Jesús Q.E.P.D.) esta solución tomará tiempo y muchos sacrificios. ¿Y entre tanto? ¿Seguirá el trabajador del campo soportando con resignación y mansedumbre su situación, que sabe injusta, pero que no sabe cómo remediar?

No. No debe seguir esta situación. Por esto, las presentes líneas, mi modesta contribución. Por eso, este llamado.

Soy partidario convencido de la "libre empresa". Basta observar el mundo para ver sus resultados: la economía estadounidense, cuyas cifras han pasado a ser un verdadero acontecimiento universal en los últimos dos años, está basada en la libre empresa. En la Inglaterra de Postguerra, al caer el Gobierno de Churchill y subir el Gobierno socialista de Atlee, se trabó a la libre empresa y de inmediato comenzó a enflaquecer la producción y a renacer la escasez. Acabamos de recibir la visita importante del Dr. Ludwig Erhard, Ministro de economía de Alemania Occidental, el cual declaró en una conferencia que dió en Santiago: "la base del resurgimiento económico formidable de Alemania Occidental es la libre empresa".

Pero.... ¿Es lícita la libre empresa si dentro de ella anida la injusticia? ¿Debe un gobierno competente, dejar libertad absoluta de empresa en semejantes circunstancias? O dicho en términos más claros: ¿podemos aceptar los cristianos que se persiga y castigue a los ladrones pobres que roban a los más ricos y que se ampare de hecho o de derecho el abuso organizado de los más ricos contra los más pobres?

Hago un llamado a las autoridades del Trabajo y a las autoridades del Servicio de Seguro Social: ¡no se permita este atropello; hágase cumplir la Ley; ¡oblíguese al patrón del campo a llenar sus obligaciones sociales para con el trabajador! ¡Oblígueselo a trabajar, a trabajar mucho y bien, de manera que su tierra produzca. No se le arrebaten sus utilidades para depositarlas en el embudo sin fin de las arcas fiscales. Antes bien, déjense en sus manos; pero contróleselo eficientemente para que esas utilidades lleguen a todas las manos que las han producido, y en la forma justa y honorable que a cada uno le corresponde. Contróleselo para que cumpla con las leyes que obligan al patrón para con su trabajador!

Desea Ud. hacer un excelente regalo en santos o cumpleaños?

Suscriba a sus amigos a ***MENSAJE***

Administración: Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597 — Teléfono 83226
SANTIAGO

La Hipótesis de Dios

por José Pablo Domínguez Casanueva

Cuando Isaac Newton expuso su *hipótesis de la gravitación universal"* dando una explicación racional a millones de hechos conocidos, no penetró en lo profundo de los mecanismos de las fuerzas que él mismo describió, ni menos aún, en la esencia misma de estos fenómenos; pero, estableció, eso sí, la existencia de *"algo"*, que pudo explicar: la caída de los cuerpos, las presiones de los líquidos y la maravillosa armonía de los movimientos de los cuerpos celestes.

Este *"algo"*, que él definió como *"una fuerza de atracción"* describiendo además algunos de sus atributos, fué entonces, *universalmente admitido entre* todos los cultores de la ciencia, y no como una aceptable hipótesis, sino que como un ente real, cuya indudable existencia quedó desde entonces indisolublemente ligada a la de los fenómenos que permitió explicar.

A partir de esa fecha, *nadie pensó jamás en negar la existencia de ese "algo"*. Bien sabemos que para ello, haría falta una rígida demostración que ni siquiera se ha intentado. La ciencia de hoy, ha permitido hablar de profundas modificaciones en nuestros conceptos acerca de la naturaleza de ese "algo" misterioso, pero se estimaría definitivamente necio al que pretendiera poder obrar en su vida como si ese "algo" no existiera.

Partiendo de ese "algo", de su real existencia, de sus atributos y de las consecuencias de su influjo, *ha sido posible levantar todo el majestuoso edificio de las ciencias físicas* y racionalizar millones de conclusiones y experiencias. Podremos imaginar muchas explicaciones diferentes, acerca de este "algo", modificar algunos aspectos de su naturaleza hipotética o de la forma cómo nos explicamos su manera de actuar, pero, *negar su existencia en absoluto, nos parecería, no sólo anticientífico sino que estúpido.*

Si del campo de la especulación científica nos *pasamos al terreno práctico de nuestra propia experiencia*, nos resulta aún más urgente e indispensable reconocer la existencia de "ese algo". Su desconocimiento o la negación arbitraria de su existencia podría conducirnos a fatales consecuencias. No acertaría sin duda a calificar en palabras *la actitud de un escéptico que por no comprender este fenómeno en su esencia o por no convenir a sus propios deseos o intereses, negara su existencia* y sin más se lanzara por la ventana de un cuarto piso a dar un paseo por el espacio,.... enteramente libre de prejuicios.

No ignoramos que, de acuerdo con los modernos planteamientos, nuestro escéptico, tendría algunas probabilidades de dar un cómodo paseo y regresar feliz de su experiencia; pero nos parece desde todo punto de vista, mucho más sensato, proceder en conformidad a la "hipótesis" ya tantas veces confirmada y aceptar desde luego que la objetividad de ese "algo" que sin entenderlo, respetamos, no depende en absoluto de nuestra aceptación subjetiva de su existencia y que, por lo tanto, no será garantía de éxito, el que asumamos una valiente posición de desafío.

Podríamos multiplicar ejemplos similares, con sólo recorrer los capítulos de un tratado de Física o de Química modernas; encontraremos en ellos, millones de hipótesis que sirviendo de "verdades provisorias" admiten que se construyan sobre ellas, grandes edificios y, que, limándose con pequeñísimas variantes, que en nada afectan a sus elementos fundamentales, se adaptan a todas las comprobaciones de la experiencia. *Se las considera, y desde luego con toda razón, como las grandes conquistas de la ciencia*, se honra con los mejores títulos a sus autores, no pocas veces, se sostienen enconadas polémicas sobre la patria que tuvo la fortuna de darles cu-

na y *se cataloga como anticientífico, ignorante o loco al que sin bases racionales pretenda desconocerlas.*

Más aún, en el orden práctico, todos los progresos de la técnica, y todas las experiencias que pretendan tener algún éxito, *deben tener presente y adaptarse a las consecuencias de estas "hipótesis".* De lo contrario, aún cuando exista una remota probabilidad de que sea la "hipótesis" la que caiga de su pedestal, es seguro que se pagará a fuerte precio este desconocimiento voluntario o este olvido.

La mente del sabio y las rígidas normas de *la disciplina científica,* no admiten de ninguna manera, que se abandone o se desconozca una hipótesis básica sólo porque sus consecuencias puedan ser incómodas o porque no se la considere rigurosamente demostrada. *Exigen que se la respete mientras no pueda ser reemplazada por una explicación mejor* o no se demuestre en forma racional que debe abandonarse.

*

Estas sencillas observaciones, nos llevan claramente a meditar en lo *absurda y anticientífica* que *es la posición que muchas veces asumimos, frente* a la más claramente comprobada y más urgentemente importante de todas las hipótesis: *LA HIPOTESIS DE DIOS.*

No dirijo estas líneas a los creyentes, que han vivido la experiencia de Dios y para los cuales, no es su existencia una hipótesis. Las dirijo a los muchos cultores de la ciencia o de la técnica que de ella se deriva, que no han tenido la suerte de vivir esta experiencia; pero que son sinceros consigo mismos y están dispuestos a asumir una posición libre de oscuros prejuicios y a juzgar con equidad y medir con los mismos instrumentos, los hechos que registran los tratados de Física y aquellos que ellos no mencionan, pero que nos hablan con toda elocuencia en todas sus entrelíneas.

No está de más tampoco que advierta, que no me dirijo a esa multitud de espíritu estrecho, que por aceptar servilmente los "dogmas" del materialismo moderno, se ve obligada a negar todo aquello que en forma directa o indirecta pueda llevarlos a aceptar los eternos "dogmas" del cristianismo. Ellos no son libres ni son sinceros: no son para ellos estas líneas.

*

Si la caída de los cuerpos, el movimiento de los astros, las leyes del equilibrio estático y dinámico, *nos resultan tan perfectamente explicables* mediante la hipótesis de la "gravitación", sea ella una acción a distancia de esencia por ahora desconocida o un simple efecto de la curvatura del espacio; y, esta explicación nos permite construir rascacielos, enormes transatlánticos y velocísimos aviones, castigándonos con crueles accidentes, cuando por olvido o cualquier otra causa, operamos como si ella no existiera, *debemos concluir con lógica que esa "Supergravitación" que preparó nuestros caminos,* que nos trajo a la vida y que conducirá nuestro destino por un tiempo que en todo caso la mente humana no puede limitar, *es un "Algo" realmente existente,* que, de acuerdo con todas las exigencias de la ciencia positiva tiene que poseer las cualidades de un Ser, personal, inteligente y previsor, cuya capacidad no puede ser medida.

Hablando más claro, *podremos imaginar la llegada a la Tierra de un hombre de ciencia extraordinaria,* que libre de toda relación con otros hombres, desconociera en absoluto todo lo que ellos han pensado, escrito y discutido sobre Dios, y se pusiera en sus manos todos los mejores medios para adentrarse en el conocimiento de nuestro universo macro y microscópico, con toda la profundidad que hoy permite hacerlo la ciencia moderna. *Este sabio, podría darse tal vez muchas explicaciones parciales* y formularse hipótesis sobre todos los enigmas fundamentales de nuestro origen, de nuestra perfección y de nuestro destino; pero, se golpearía sin duda la frente y grita-

ría *"eureka" al imaginar un Ser Todopoderoso y Omniciente,* que junto con planear el inmenso universo, hubiese impulsado sus mecanismos e impuesto sus leyes hasta conducirlos al supremo perfeccionamiento de una flor, de un ojo o de un cerebro humano.

Nuestro sabio no tendría Fe, porque Dios sería para él sólo una hipótesis, la más interesante, a la vez que la más fecunda en consecuencias; pero, le faltaría la experiencia personal y la revelación vivida de su existencia real. Lo mismo que a Le Verrier, cuando conducido por sus cálculos debió suponer la existencia de Neptuno, *le faltaría el telescopio* que viniera a confirmarle la verdad de sus conclusiones; pero, como sincero hombre de ciencia, adheriría con toda la fuerza de su inteligencia a "su hipótesis" y no descansaría en su búsqueda hasta llegar a encontrarse de frente y cara a cara con Dios.

Deduciría en su búsqueda, que este Ser inteligente y previsor, no habría construído el universo ni nos habría lanzado sobre él por un capricho para luego abandonarnos, sino que tendría sus planes respecto de nosotros y que sería por tanto urgente adaptar nuestra conducta a sus deseos, en cuanto ellos nos fueran conocidos. Sin necesidad de la fe ni de otras experiencias, él podría deducir con lógica, que todo aquello que en nuestra conducta se adapta a la naturaleza o en otras palabras, a la "ley natural", habrá de ser conforme a los planes de Dios; al igual que les serán opuestos, todos aquellos actos que tiendan a desconocerla o a destruirla.

Observará cómo gran parte de los hombres, *ante el imperativo de seguir las normas estrictas de la ley natural,* que pone freno a sus tendencias antinaturales, *prefieren prescindir de la ley y negar la existencia del legislador;* pero ésta no es ya una posición científica, ya que aunque se discuta la posibilidad de demostrar la existencia de Dios, *nadie ha demostrado nunca, que Dios no exista.*

Y éste es un sino especial que persigue tan sólo a la hipótesis de Dios. En la ciencia oficial, nunca se ha dado el caso de que una hipótesis sencilla que explique en forma satisfactoria multitudes de fenómenos, sea abandonada sin que se la reemplace ni se demuestre de ninguna manera su falsedad, tan sólo porque su aceptación resulte un tanto incómoda. Los que así proceden no aplican la lógica rigurosa de sus propios métodos y ni siquiera lo advierten. Deben reconocer que no tienen título ninguno para invocar en este arbitrio el nombre de la ciencia.

Tales individuos serían mucho más consecuentes con su propia manera de entender las cosas, si eliminaran del cuerpo de su ciencia, todas aquellas hipótesis, no suficientemente demostradas que pudieran conducirlos a consecuencias incómodas. Sería interesante analizar el escuálido esqueleto, que podría subsistir de la ciencia, después de este proceso. No les invitamos a un proceder tan torpe; los invitamos por el contrario, a seguir confiando en todas aquellas hipótesis útiles y fecundas, cualesquiera que sean sus consecuencias, mientras no podamos demostrar en forma categórica su falsedad. Así ha sido construída la ciencia que tanto nos enorgullece; pero les invitamos también a aplicar idéntico criterio a la HIPOTESIS DE DIOS, Creador y Providente, que explica a los sabios y a los niños todos los misterios que no alcanza la ciencia; que muchos pretenden negar en forma dogmática, pero, contra la cual ninguna de las ciencias ha sido capaz de dar la sombra de una demostración.

"la paz segura y estable es, sobre todo, un problema de unidad espiritual y de disposiciones morales".

(Pío XII, Mensaje de Navidad, 1953)

Signos del Tiempo

UN AGITADOR DE MASAS: EL P. LEPPICH S. J.

El P. Leppich es un joven jesuíta de 40 años, originario de Silesia. Hizo la guerra y fué prisionero de los rusos en Siberia. Su elocuencia "ha estallado" como una bomba, sacude las masas. Le llaman el Padre-Obrero (Arbeiter-Pater), y también el "Padre rojo".

Comenzó en el Rhur y ha recorrido toda la Alemania Occidental, desde Baviera hasta el Sarre. Lleva consigo sus altoparlantes, porque en ninguna parte las iglesias que se agolpan para escucharle. En sias son capaces de contener las multitu-Münich, en octubre de 1951, hasta 15.000 personas se apretaban alrededor de su púlpito. Había allí de todo: católicos, protestantes, rabinos, creyentes, ateos, intelectuales, políticos, proletarios y sobre todo, gente de la calle.

Su lenguaje es áspero, violento, siempre combativo; no perdona partidos, ni clases, ni programas; llama las cosas y las personas por su nombre, con una sinceridad casi brutal. En Alemania, nunca se había oído desde el púlpito un lenguaje tan directo y tan concreto.

En los grandes centros, sobre todo, obreros e industriales, predica todas las tardes durante ocho días. Primeramente, durante unos veinte minutos, responde a aquellos que de palabra o por escrito se han dirigido a él; es breve e incisivo. Todas las actualidades pasan por allí, incluso sus propios dichos. Luego, después de una corta pausa, comienza su tema: "La construcción del hombre nuevo", o "El Manifiesto comunista y el Sermón de la Montaña"; todos los grandes temas morales y sociales son tratados a la luz del Evangelio.

A pesar de que se le llame el "Padre rojo", ataca particularmente al Comunismo. Conoce la Unión Soviética de primera mano, como no pocos de sus oyentes. "El Bolchevismo quiere erigir en todas partes su hombre nuevo. Los comunistas están en todas partes de acuerdo, unidos a través de la Europa entera. Los masones también hacen su frente único. Solamente los cristianos pueden permitirse el lujo de destrozarse mutuamente. El Manifiesto marxista es sólo odio y rencor; el sermón del Monte es amor: escoged. Los comunistas quieren la sangre de la venganza; Cristo ha ofrecido su propia sangre. Y vosotros jóvenes comunistas, por muy obstinados que seáis, por vosotros también Cristo ha derramado su sangre".

Fustiga a los católicos de solo nombre: "Vosotros sois los fariseos. Habéis renegado de la fe en vuestras almas y os falta valor para dejar la Iglesia, únicamente porque queréis tener un cura en vuestro entierro. Gracias a Dios, hay todavía otros cristianos que practican una caridad distinta, revolucionaria".

Tampoco olvida a los políticos y funcionarios del gobierno: "No me fío de un Ministro que todas las tardes hace horas suplementarias con su secretaria; queremos ver políticos moralmente limpios. No queremos charlatanes. Si me pongo de frente de parte de los proletarios, no es snobismo; y pienso imitar así a Cristo".

Los Sindicatos también reciben sus advertencias: "¿A dónde se han pasado esos millares de comunistas alemanes? La tierra no se los tragado; el cielo tampoco los ha acogido; deben entonces encontrarse en vuestros sindicatos. Desgraciados vosotros, sindicalistas, si os dejáis invadir por el espíritu del Manifiesto". Así habla a los dirigentes sindicales: "Vuestros secretarios se han hecho demasiado poltrones para ir a trabajar y señalar el buen camino a los obreros... Os falta la inquietud del sermón del monte para socorrer a los más pobres entre los pobres".

De los capitalistas tampoco se olvida: "Señor Director, vuestra sala de baño es más espaciosa que la única pieza que cuenta una familia de refugiados de cinco personas. Señores, ¿no tenéis lugar para refugiados? Bien podríais alojar en Munich a una división de cosacos"

"¿Por qué no es una realidad la Europa cristiana? Porque los cristianos duer-

men y dejan a los comunistas que ellos trabajen. Si tomas un hacha para hundirle la cabeza a tu adversario, debo decirte que eres un salvaje. Querer combatir el comunismo con la bomba atómica, es adoptar exactamente el espíritu del Manifiesto de Carlos Marx... Por otro lado, si pretendéis conquistar al mundo con vuestras reinas de belleza, os equivocáis rotundamente. Hubo un tiempo en que Baviera irradiaba misioneros; haced que vuelva el espíritu de santidad".

El P. Leppich ha conmovido hondamente Alemania. Su éxito es evidente. Se siente en él, al testigo, al hombre que ha experimentado en carne propia la miseria humana, al sacerdote que sin claudicaciones y timideces fatales, con la sinceridad del evangelio trasmite el mensaje de Cristo al mundo moderno, aburguesado, comodón. Todos reconocen en él, a uno de los más poderosos oradores que Alemania jamás haya conocido. Su poder sobre las masas es irresistible; el efecto inmediato es fulminante. Todos se sienten tocados, alcanzados.

Ultimamente el Padre ha pasado al Tirol. La conmoción religiosa ha sido semejante a la producida en Alemania. Todas las salas preparadas han sido estrechas. Ha tenido que hablar al aire libre. Pertrechado de su micrófono, el predicador ha dedicado su primera serie de sermones tiroleses a responder a cuatro principales objeciones que hoy día se hacen a la Iglesia Católica.

La Iglesia Católica, **¿es verdaderamente una Iglesia para las masas**, como algunos pretenden?

"Sí, responde sin vacilar el P. Leppich. No tenemos ningún derecho de construir una hermosa Iglesia literaria, que ofrezca agradables conciertos espirituales... porque Cristo ha muerto por todos... y él mismo se ha preocupado seriamente de las masas populares". El P. Leppich llama a una vida religiosa más profunda a "los católicos poltrones", a las "señoras piadosas de misales perfumados", a los "políticos carentes de médula espinal". "Si queréis probar el catolicismo de Austria, no me vengáis a hablar de la asistencia a las iglesias. No se trata de esas señoras piadosas que van de Iglesia en Iglesia y entretanto escandalizan con su vida. Se trata de esos hombres, de esos cristianos que ya no frecuentan más la Iglesia. Tal vez, tu, cristiano satisfecho, eres responsable que ellos no recen más".

Se reprocha también a la Iglesia Católica de ser una **Iglesia de funcionarios.** Los que proponen esta objeción dicen que la Iglesia en otro tiempo fué una iglesia de amor, que llegó con algunos apóstoles enardecidos, a revolucionar el mundo, pero que después se ha transformado en un ejército de burócratas. "Hay en efecto, dice el predicador, no pocos sacerdotes que se han convertido en funcionarios de sacramentos, sacerdotes para matrimonios y curas para entierros". Pero, agrega el Padre, el catolicismo es una Iglesia mundial, y por consiguiente tiene necesidad de cierta organización. Por otra parte, los que hacen tales reproches olvidan la realidad histórica. No solamente hoy día se ataca así al sacerdote. Cuántos que han recibido semejantes acusaciones han sabido recientemente morir por la Iglesia. "Nadie le ha dado el beso de Judas, ninguno la ha traicionado".

En otras partes se oye decir: **es una Iglesia de ricos, de capitalistas.** "No hay mayor mentira"; responde el Padre Leppich, recordando que ya entre los Apóstoles, uno se escandalizó que se empleara el bálsamo precioso para ungir los pies del Señor. "Tales protestan a lo Judas, continúan y continuarán. Los hombres de hoy día, nada tienen de supérfluo para dar a Dios... y acusan falsamente a la Iglesia de ser rica". "En otros tiempos podíamos sanar a los enfermos, a los lisiados y a los niños. Hoy día apenas nos es posible distribuir diez miserables sopas en la puerta de los conventos".

"Iglesia de pecadores", se dice. "Pero ¿quiénes sois vosotros, sectarios, para disponer de la sangre de Cristo? Nuestro Dios no es un tirano que baila sobre las calaveras de los muertos, es un padre que espera la vuelta del hijo pródigo y que se mostró bueno con la mujer pública... Sí, somos la Iglesia de los pecadores y éste es un título de gloria".

Analizando las razones por las que los

hombres se vuelven hoy día contra Dios, el predicador reprocha "a los católicos satisfechos" el dejar morir el espíritu religioso de tisis... Tal estado de cosas no se remediará con un sermón dominical para niños".

Los hombres de hoy día experimentan la necesidad de la religión, y es tiempo ya que los católicos sepan emitir el mensaje de Cristo según otra "longitud de onda", dice el P. Leppich. Esta nueva "longitud de onda" es para el Padre, aquella, en que las exigencias de la fe se dejan oir al mismo tiempo que las exigencias de la justicia social.

En Innsbruck (Austria), la Sala de Exposiciones, una de las más grandes de Europa (hay lugar para 15.000 personas). se hizo estrecha para contener la muchedumbre que venía a escuchar al P. Leppich que daría conferencias sobre el Papado, el Kremlin y Hollywood. La multitud que llegó de todos los alrededores en autos y trenes especiales, hubo de situarse en la plaza.

"Es verdad que el Papa es el jefe de la Iglesia, ha dicho el Padre Leppich, pero también todos los católicos son la Iglesia.... Ha llegado para ellos, el tiempo de "tomar la palabra"; es deber de todos que las cosas entren en orden. El Papa y los sacerdotes no pueden bastar; todos los cristianos han de obrar".

"No se triunfará con las armas, del comunismo, ha dicho el predicador, sino con la oración, el ayuno y la justicia".

"Tenemos necesidad de políticos que recen y no de esos que se dicen representantes cristianos del pueblo, pero que en el fondo son ateos que se hacen fotografiar yendo a la iglesia." El pueblo creyó— y se ha abusado de su confianza, dice el Padre— en los políticos, y una vez advertido ha concebido gran cólera... "No tenemos necesidad de una política de vientres llenos, sino de una política de inquietud social y de cuidado por nuestros hermanos... de nuevas habitaciones para las familias y no de ataúdes para los niños asesinados antes de ver la luz del día..." Si los cristianos no cumplen con su deber, el nuevo "período glacial" que viene en camino (así llama a la falta de caridad y a la hipocresía de tantos católicos) nos arrollará. Este deber, concluye, es de edificar un orden social mejor... Odio el anticomunismo pasivo, cómodo y satisfecho. No vence éste al comunismo, sino que en realidad le provoca".

José I. Cifuentes, S. I.

LA IGLESIA CATOLICA EN LA INDIA NUEVA

Allahabad.—(AIF) "El camino desde occidente al corazón del Asia pasa por Nueva Delhi". Esta frase, del editorial de un diario turco, traduce bien una persuasión bastante generalizada en Occidente, sobre todo entre los dirigentes responsables de la política nacional e internacional. Los motivos de esa creencia son claros: entre todas las regiones del sureste ásiático, la India es la nación que tiene un gobierno más estable; asociada como ha estado durante un siglo y medio a Inglaterra, es asimismo el país más capaz de comprender el lenguaje de los occidentales; en fin, en las presentes circunstancias, la India se ve menos amenazada que otros países por el Comunismo. Ahora bien, si en sus relaciones con el Extremo Oriente, el Occidente prefiere pasar por la India, es evidente la importancia capital del catolicismo indio para el porvenir de la Iglesia Católica en el Asia entera.

La independencia de la India ha sido para la Iglesia un magnífico triunfo, que le ha liberado de todo lazo con éste o aquel país de occidente. Mientras ella ha estado, en la mentalidad de los Indios, asociada con los Europeos, conquistadores y colonizadores, ha sido objeto de odio para los no católicos. La Iglesia era mirada como el lacayo del imperialismo, el guante de terciopelo, que ocultaba la mano de hierro, el representante de una cultura extranjera en la India. De un golpe, todo eso se vino abajo. Hoy la Iglesia se mantiene firme habiendo ganado no poca estima y respeto por sus cualidades intrínsecas, por el apoyo espiritual que ella aporta, por sus enseñan-

zas de las virtudes que una nación joven necesita, en fin por su clara doctrina social. Añádase a esto que el clero está formado en su mayor parte por personal indio, gracias a la política inteligente de la Santa Sede. En este punto la India aventaja a los demás países asiáticos, ya que de 65 circunscripciones eclesiásticas, más de 40 están regidas por prelados indios. De 5.501 sacerdotes, alrededor de 4.000 son indios, siendo de la misma nacionalidad también la mayor parte de los 1.600 candidatos al sacerdocio que se forman en los seminarios mayores y casas religiosas.

El texto de la nueva Constitución ha dado a la Iglesia lo que ella deseaba: libertad sin privilegios. La India se ha definido Estado laico, en el cual ninguna religión goza de especiales favores; todos los ciudadanos son iguales ante el gobierno y para tener acceso a los distintos cargos. El derecho a la libertad de religión lleva consigo el derecho a profesar esa misma religión, a practicarla y propagarla. La Iglesia puede tener sus instituciones y propiedades. Esto fué un comienzo espléndido. Teóricamente al menos, se garantizaba a la Iglesia la paz y la libertad necesarias. Si la realidad no ha sido enteramente conforme a estos principios, es preciso considerar que entran en juego los factores siguientes:

1) La mayoría de los indios son hindúes. La clase dirigente, los hombres que ostentan el poder, los parlamentarios, son hindúes. Partiendo del principio que la religión es la expresión natural de la civilización de un pueblo, ellos juzgan que quien no profesa el hindúismo no es indio cien por cien, ya que esa religión es la verdadera civilización de la India. Una tal actitud desemboca naturalmente en una oposición a la expansión del cristianismo.

2) Un nacionalismo suspicaz hace que que se considere la libertad conquistada como un juguete nuevo, expuesto a la codicia de los poderosos. La India se ha vuelto extremadamente sensible a toda falta de respeto a sus derechos, a toda crítica formulada contra su conducta, a toda insinuación que menoscabe su prestigio. Para un tal nacionalismo, la sola presencia de la Iglesia en la India es una ofensa, como si la India no tuviera en sí misma todo lo que ella necesita. De ahí una cierta irritación.

3) Las condiciones especiales en que se hallan dos Estados, Bihar y Madhya Padesh, en los cuales los convertidos provienen en gran parte de las clases bajas que son los autóctonos del continente indio. Estos no fueron nunca hindúes, sino animistas, explotados en otro tiempo por los hindúes, por lo que todavía hoy, éstos no son vistos con buenos ojos. Después de la Independencia, los naturales de estos Estados, antes que verse bajo la dominación hindú, promovieron una agitación reclamando un Estado propio, que debería llamarse Jharkand. Por el hecho de que los convertidos al cristianismo eran los mejor instruídos de las clases bajas y se hallaban a la cabeza de la agitación, el Gobierno ha creído tener motivo suficiente para afirmar que la Iglesia siembra ideas separatistas en el país. De ahí la oposición a que los misioneros trabajen entre las tribus fuera de casta, por el miedo a que, con su conversión al cristianismo, crezca también la oposición al partido del Congreso, que es practicamente hindú.

Algunos problemas especiales: En primer término hay que mencionar el de los **Misioneros Extranjeros.** Se deja sentir una cierta repugnancia para permitir la entrada de nuevos misioneros en el país, salvo para la educación y la asistencia sanitaria. El Primer Ministro afirma bien alto que las tradiciones de hospitalidad de la India no han cambiado, y que no habrá restricciones más que para las zonas fronterizas. De hecho, sin embargo, algunas declaraciones hostiles del Ministro del Interior, hechas en el Parlamento, han acarreado dificultades para los misioneros extranjeros en toda la nación. Los ya residentes en la India han sido declarados inhábiles para ciertos cargos, y los que deseaban entrar no han podido obtener el visado. Es cierto que, dado el elevado número de sacerdotes indios, la Iglesia en la India depende mucho menos que en otros países asiáticos de los misioneros extranjeros. No obstante, la colaboración de éstos es de

tanto valor en muchos sectores de la actividad de la Iglesia, que no se podría prescindir de ella sin grave perjuicio.

Los **Trust Acts** son una legislación particular, introducida en los estados de Bombay, Madhya Pradesh y Hyderabad, y que concede a los gobiernos de estos estados un derecho de control sobre la administración y la propiedad de los fondos poseídos por las Iglesias. El fin de estas leyes fué permitir el manejo de los bienes de los templos hindúes; pero, como las religiones se hallan en situación de igualdad, la Iglesia Católica también tuvo que someterse a dicho control, contrario al Derecho canónico. Así, está abierta la puerta a toda suerte de abusos, desde el momento que un miembro cualquiera de la Iglesia, sea un buen católico o un indiferente, puede poner en tela de juicio la administración de un obispo o párroco.

La Educación católica, impartida por una red de colegios y escuelas que han sido mucho tiempo el orgullo de los católicos, les había dado a éstos una influencia que no guardaba proporción con su pequeño número. Actualmente, el Estado interviene más y más en el dominio de la educación. Nuevos reglamentos limitan la independencia de las escuelas: hay que dar cuenta de las admisiones, de los ingresos en metálico, no se conceden subvenciones, la instrucción religiosa debe limitarse a ciertas horas, el Gobierno establece los programas, etc. No hay permiso para abrir nuevos centros docentes que se necesitarían para los católicos; sin contar que, deliberadamente, han sido suprimidas algunas escuelas superiores católicas para favorecer a instituciones hindúes. Apelar al Gobierno central sería inútil, porque la educación depende casi enteramente del Gobierno de cada Estado.

El problema de las castas bajas.— Un gran número de nuestros convertidos en la India provienen de las castas inferiores y tribus aborígenes, tenidas por las más atrasadas del país. Un decreto especial del Gobierno de la India las ha tomado bajo su protección a todas, a causa de su pobreza. Pero los Gobiernos de los Estados se niegan a ayudar a estas gentes como sean católicas. Se han hecho no pocas reclamaciones, sobre todo en favor de los estudiantes, que son tan pobres como sus compañeros de religión hindú y tienen derecho a un apoyo económico; pero todo ha sido en vano. He aquí un caso flagrante de discriminación religiosa, contraria a la Constitución.

Prejuicios indios.— Los misioneros europeos y americanos que ejercen el apostolado en la India deben hacer frente a un prejuicio, muy arraigado entre los indios, los cuales creen, según la palabra de Gandhi, que cada pueblo escoge la religión que mejor se acomoda a su genio. Ha habido incluso algún caso en que militantes hindúes han tratado de hacer apostatar por la fuerza a los católicos. Por raro que sean tales hechos, no dejan de ser índice de un antagonismo que algún día podría resultar peligroso.

Mirando al futuro.— A pesar de estas dificultades, sería falso imaginarse que la Iglesia de la India carece de la paz y libertad necesarias para el desenvolvimiento de su obra salvadora. Todo lo contrario: reina en toda la nación la paz, sin peligro alguno para las vidas o las propiedades; los sacerdotes pueden circular libremente por todas partes, con más libertad aún que antes de la Independencia. En todo lugar la Iglesia vive una vida normal, los obispos ejercen su jurisdicción sin solución de continuidad y sin obstáculos, las iglesias parroquiales se ven abarrotadas de fieles, las escuelas y colegios florecientes. Nadie tiene miedo a confesar o practicar su fe. Nuestras dificultades han tenido de bueno que han estrechado como nunca los lazos entre los católicos de toda la India. Estos hoy se sienten solidarios y poco a poco van perdiendo aquel provincianismo que era una rémora para la acción común.

La Conferencia Episcopal, que dirige y coordina la acción de la Iglesia en la India, tiene hoy más prestigio que nunca; sus decisiones son respetadas como la voz de la jerarquía y sus normas seguidas con fidelidad. El Gobierno de Nueva Delhi la reconoce como el portavoz oficial de la Iglesia. La Jerarquía va gradualmente siendo más representativa

del país, dado que ya cerca de dos tercios de sus miembros son indios. El número de los sacerdotes nativos aumenta rapidamente, los seminarios se hallan repletos y urge ampliarlos; la construcción del Seminario Pontificio de Poona y la ampliación del de Allahabad son el signo del momento. Una docena de Seminarios Mayores no pueden recibir a todos los jóvenes que se sienten con vocación al sacerdocio. Al mismo tiempo va aumentando también el número de los religiosos y religiosas.

Después de la Independencia, los no católicos empezaron a afluir como nunca hacia nuestros colegios, de suerte que todos están más que llenos. Muchos padres no católicos que envían sus hijas a nuestros centros, no les permiten luego continuar sus estudios en la Universidad como no haya colegios dirigidos por Religiosas donde se puedan alojar. Aunque es verdad que no son muchas las conversiones logradas en nuestras escuelas, pero sin embargo éstas realizan una penetración en el medio hindú que bastaría por sí sola para justificar la admisión de los no católicos. La alusión del Santo Padre, en la encíclica "Evangelii Praecones", a las ventajas de que los no católicos sean admitidos en las escuelas católicas está plenamente confirmada por los hechos.

Desde el punto de vista social, se han hechos progresos para organizar grupos de obreros católicos y darles la doctrina de las grandes encíclicas sociales. En este campo, el Instituto del Orden Social, de Poona, ha jugado un papel importante en la dirección y coordinación de toda la acción social que se lleva a cabo en el país. Los grupos de Acción Católica dan la temperatura de la vida católica en la India. No hay parroquia que no tenga organizada, bien sea la Legión de María, el Apostolado de la Oración, una Congregación Mariana, o una Conferencia de San Vicente para encauzar la actividad y el celo de los católicos al servicio de la Iglesia.

Varias organizaciones están establecidas en el plano nacional, así por ejemplo, la Unión de los Católicos Seglares de la India, que reúne las diferentes asociaciones católicas provinciales, la Federación de los Estudiantes católicos, que representa los intereses de los estudiantes de toda la India, la Asociación católica de los hospitales, etc. Hace algunos años estas uniones eran desconocidas; la Independencia ha dado una nueva vida a la Iglesia, porque los católicos se han preocupado de la parte que a ella estaba reservada en el desenvolvimiento del país. A medida que la Iglesia se robustece, crece también la importancia del papel que le toca desempeñar. Los no católicos que ocupan altos puestos ya comienzan a darse cuenta de la verdadera naturaleza de la Iglesia y de los ideales que ella promete; empiezan ya a admirar su grandeza espiritual, el entusiasmo que despierta y la lealtad que ella exige. Sus centros de educación, sus obras sanitarias, su programa social, su asombrosa caridad, le han conquistado una posición en la India. Es de esperar que, con el tiempo, se reconozca que una actividad tal, proviene simplemente de que la Iglesia es el heraldo de la Verdad en el mundo de hoy.

L. Raymond, obispo de Allahabad

SHANGHAI: 60 HORAS DE INTERROGATORIO A UN SACERDOTE.

En su casa parroquial un sacerdote secular estaba descansando, cuando dos policías irrumpieron en su aposento y le intimaron la orden de seguirles. El sacerdote les obedece y sube al auto. Como preparación para entonar sus nervios le hacen pasar ante todas las prisiones de la ciudad; después el automóvil le conduce hacia Zi-ka-wei y se para ante la residencia de jesuítas, transformada en prisión.

"Contestad"... El interrogatorio comienza enseguida, sobre datos de la familia del sacerdote: su padre en prisión como capitalista y como cristiano, su madre de la Congregación de la Sma.

Virgen, sus hermanas religiosas. Sólo estos datos le valdrían la prisión, si él mismo no tuviera ya sobre sí una gruesa cuenta que saldar. Pero el Gobierno, siempre indulgente, le ofrece ocasión para reflexionar y arrepentirse.

"Yo he reflexionado durante toda mi vida, responde el acusado, y os daré los resultados de mi reflexión: la Legión de María no es reaccionaria; reafirmo mi negativa de dar la comunión a los miembros del Partido, a los jóvenes comunistas y a los "pañuelos rojos"; El Internuncio, Mos. Riberi, es un enviado del Papa. He aquí mis opiniones. En cuanto a mi conducta, sólo el Papa la puede juzgar. Yo deseo poner por escrito, de una vez para siempre, todo esto".

Se le insulta. Y después se le conmina; "Escribid". "No tengo papel". Se lo traen, y se lo ofrecen pausadamente. "No tengo pluma..." Le traen una. Y por fin el Padre comienza: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo... Gozando de toda la lucidez de mi espíritu, yo..." Se le interrumpe y se le interrumpirá hasta el fin. Termina así su testimonio y firma.

Entonces comienza el interrogatorio que durará 20 horas. 20 horas durante las cuales se traerán las comidas convenientes, pero el Padre no podrá tomar más que leche y pan.

Los jueces están de espaldas a la luz, de suerte que el acusado tiene el sol sobre los ojos. Durante la noche, el sol está reemplazado por una fuerte luz eléctrica colocada detrás de los tres jueces. De éstos el primero interroga, el segundo grita y el tercero golpea sobre la mesa con su puño o con un trozo de madera. Pasadas unas horas, nuevos jueces sustituyen a los anteriores. El acusado, empero, debe permanecer durante estas horas interminables en la misma posición: la cabeza y el cuerpo en actitud recta, las rodillas juntas y plegadas en ángulo recto, los brazos caídos a lo largo del cuerpo.

El tiempo pasa... ¿cuánto tiempo hace que el Padre está allí? No lo sabe y no lo sabría si los jueces mismos, encolerizados, no le apostrofasen: "han pasado 5 horas... 10 horas, 15 horas... le gritan, y continuais siendo todavía el mismo?" Pero la fatiga llega a hacerse sentir: ante sus ojos cansados aparece un sol que se dibuja dividiéndose y multiplicándose para volver a dividirse... las cabezas de los jueces se le acercan hasta el rostro para volver a alejarse y volver a ser ellas mismas... parece que se percibe su fatiga... "Bien! No habléis más, ahora escribid".

"Copiad el periódico". Y comienza una segunda sesión de otras 20 horas. Se le trae el periódico de los católicos progresistas "La Paloma". El Padre debe copiar, y duda: "¿Debe, puede él copiar este diario?". Después de todo, lo lee todos los días y copiar no es más ilícito que leer". Ello le viene bien para reposar un poco sus brazos fatigados por la posición vertical. Cada página escrita debe firmarla con su nombre, seguido de la mención "reaccionario". Una vez escrita la primera página, el Padre quiere destruirla. Uno de sus guardias le hace notar que tiene una caja de cerillas sobre la mesa; no tiene más que quemar la hoja él mismo. Y eso es lo que hace. Pero después de un tiempo el guardia le advierte: "¡Atención! Teneis todavía muchas cerillas? No. Solamente algunas. Entonces por precaución quemad de diez en diez hojas. La fatiga se hace más pesada, los dedos, las manos se agarrotan, la escritura se va desfigurando. Hasta que el Padre ya no sabe escribir. No sabe ni contar: 8, 9, 10... cuenta y vuelve a contar... En una serie de diez, le parece que falta una hoja. El policía la agita ante él y le dice: "Nosotros mostraremos esta hoja a vuestros cristianos". El Padre se asusta, pero luego se tranquiliza pensando que los cristianos conocen bien las condiciones en que tales hojas se escriben y se firman. De todas formas, rehusa continuar escribiendo.

"Repetid lo que decimos". Y así comienza una tercera sesión de otras 20 horas. "Vemos que estais fatigado. No podeis ya ni responder, ni escribir. Ahora bastará que repitais lo que os decimos. Y comienzan: "Yo me llamo Padre X..." El acusado repite. "Yo soy cura de la Iglesia de Y..." Y lo repite. "Soy miembro del Gobierno del Pueblo"... A cada frase, el Padre debe hacer un esfuerzo fuerte para reflexionar: ¿"Puedo o no decir eso?" Su espíritu fatigado, trabaja con mucha len-

titud, a duras penas... Y siguen: "Yo apruebo las decisiones del Gobierno". El misionero reflexiona y añade "Bajo condiciones". Entonces siente el peligro y la duda y la tristeza le invade: "Dios me ha desamparado. ¿Por qué me deja aquí sin recursos, sin fuerzas, sólo ante estos jueces pérfidos? Mis cristianos rezan, estoy seguro de ello; y Dios me deja". La tentación continúa, le absorbe por completo, hasta que uno de los guardias le grita tan fuerte que le saca de su ensimismamiento: la tentación ha desaparecido, o así lo cree. Pero está tan débil que no puede hablar... Durante el interrogatorio, ha podido recitar una parte del Ave María, pero poco a poco la memoria le va fallando... Ya no sabe decir más que "Ave María gratia plena...", y no puede continuar, porque no sabe ya más.

Se le invita a reposar un poco. Se tiende sobre una colchoneta. Siente entonces la obligación de hacer oración. Y comienza: "Ave" y no dice más porque la ha olvidado por completo. Se adormece un poco, y su sueño lleno de pesadillas le hace ver un sol, dos soles, muchas luces que aparecen y reaparecen en medio de gritos.

"Marchaos". Se despierta en sobresalto. Los jueces ensayan continuar el interrogatorio, cuando un hombre trae la comida. De repente se le despacha: "Marchaos". El misionero no lo comprende. "Marchaos. Pasmado, el Padre sale y baja al patio: llueve y queda bajo la lluvia, puesto, que también esto debe ser parte del programa. Se le empuja hasta la puerta de entrada; se le hace subir a un auto. Trata de apoyarse un poco; imposible. Ensaya estirar un poco las piernas anquilosadas, pero se le llama al orden. Con la cabeza baja, debe aún continuar su penitencia. De reojo, observa la ruta: de nuevo el auto pasa ante las cárceles, pero con gran sorpresa suya, no se para ante ellas, sino que llega hasta su iglesia. Los guardias le hacen salir y subir al primer piso de su casa. Y allí queda en medio del rellano, pasmado, sin gesto, ni expresión. Los guardias han marchado, y él está allí, todavía sin pensamiento sin acabar de poder empezar a pensar. Los cristianos acuden pronto: "Padre, ¿qué hacéis? Ya han marchado. Bajad". Y entonces, reacciona y se lanza a sus brazos. Todos lloran, los cristianos y él. Durante tres días, sus fieles le prohibirán decir misa por su fatiga. Luego todos juntos, entre lágrimas, ofrecieron el Santo Sacrificio, reencontrando el Padre la paz y alegría espiritual perdidas.

Los jueces le habían dicho: "Prohibido hablar de cuanto habeis hecho aquí". Pero el Padre les había asegurado que contaría todo a todos. Y advierte a sus cristianos ahora: "Rezad, haced oración ahora que podeis, pues cuando llega el momento es ya demasiado tarde: entonces se quiere, pero no se puede".

Durante todo un mes, sus ojos no pudieron leer otra cosa que gruesos caracteres. (Fides, 16 Enero 1954).

SITUACION DEL OBRERO ESPAÑOL

Resúmen de las encuestas realizadas por los consejeros religiosos de los sindicatos.

El semanario católico español Ecclesia (23-I-1954) publicó sobre ésto lo siguiente:

Acaba de tener lugar en Madrid, la reunión nacional, organizada por el Consejo Nacional de los sindicatos para tratar sobre "la penetración apostólica en la masa obrera". Se basó esta asamblea, en las encuestas realizadas en los medios de trabajo por cada uno de los consejeros en su respectiva diócesis. A pesar de las diferencias que resultan de la diversidad de las características regionales, la coincidencia de los resultados en los numerosos puntos estudiados, ha hecho posible un resúmen de las encuestas.

Cuando se conoce el medio en que debe desarrollarse el apostolado, es más fácil encontrar los medios apropiados y ponerse más pronta y eficazmente en contacto con aquel que escucha en la mina o en la fábrica.

Resúmen de las encuestas

1.—La diversidad de las regiones en España, sugiere variedad en la manera de apreciar, en materia de religión o de

moral, el comportamiento y pensamiento de las clases obreras.

2.—De la lectura y discusión de las "encuestas" pueden deducirse las conclusiones siguientes:

a) En general, la inmensa mayoría de los trabajadores españoles no ha evolucionado como se deseaba, hacia un sentimiento más cristiano de la vida.

b) Nuestros obreros sufren de una gran ignorancia religiosa y son poco numerosos los que manifiestan deseos de vivir de otro modo. Contados son los que saben razonar sobre los dogmas, aún superficialmente.

3.—A pesar de esto, en el trabajador español no existe desprecio a la religión; hasta subsiste en él un fondo de conciencia religiosa, que podría utilizarse para su renovación espiritual.

4.—Ese fondo religioso se manifiesta por el respeto a los santos sacramentos que él recibe, en general, por lo menos a la hora de la muerte; por su tolerancia hacia la práctica religiosa de su mujer y de sus hijos y por su satisfacción al ver a sus hijos educados cristianamente, aunque ellos estén apartados de la Iglesia y del sacerdote.

5.—Señálanse como causas de ese alejamiento de la Iglesia y de la ignorancia religiosa de los obreros españoles:

a) el virus marxista, que todavía mata sus almas;

b) los escasos contactos con el sacerdote:

c) la falta de medios de instrucción y de propaganda religiosa entre ellos y en sus centros de trabajo;

d) el temor de que la práctica de la religión les prohiba vicios que ellos se creen incapaces de vencer y el respeto humano;

e) la pobreza en que viven, atormenta mucho su espíritu y su vida penosa los incita a preocuparse antes que nada de las cosas materiales, con desprecio de toda institución, tanto como la Iglesia y el Estado que para ellos no resuelven el problema más crucial.

6.—Gran número de trabajadores consideran a la Iglesia como una institución puramente humana, con ritos, llamados sacramentos y un sacerdote, humano, también, que tiene por misión temporal, administrárselos y vivir de ellos.

7.—Hay, empero muchos trabajadores que consideran a la Iglesia como se debe: como una institución divina, y, por consiguiente, la respetan aunque no sigan siempre sus directivas. Proviene también de allí, el respeto al sacerdote, a quien por lo menos escuchan sobre el plan individual y familiar; igualmente, lo escuchan en ciertas circunstancias, aún en reuniones colectivas, manifestándole deferencia.

8.—Los obreros prefieren ver a los sacerdotes alejados de la política, imaginándose que son así, más dignos.

9.—Los trabajadores consideran tanto a la Iglesia como a los sacerdotes más inclinados a los capitalistas que a la gente humilde; hasta piensan que nuestro apostolado, secunda más a los ricos que a los pobres.

10.—En el dominio social, salvo en casos de mérito excepcional, como la construcción de alojamientos en Córdoba y algunos otros, no hacen gran caso de las obras de la Iglesia, emprendidas, dicen ellos, más para su propia conservación y defensa, que para la justa protección de los necesitados.

11.—La mayoría de la masa obrera española, se preocupa muy poco, porque las ignora, de las relaciones más o menos estrechas que deben existir entre la Iglesia y el Estado y muchos obreros prefieren la independencia de los dos poderes.

12.—La mayoría de los trabajadores conoce los mandamientos pero no los observa.

13.—Con satisfacción se constata que el vicio de la blasfemia, disminuye en toda la masa obrera.

14.—La experiencia demuestra en todos los casos que, allí donde el sacerdote se interesa por los obreros, se constata mayor eficacia del apostolado.

15.—Todos reconocen la utilidad de las misiones y retiros, tanto cerrados como abiertos, así como la eficacia de la obra de la Voz de Cristo en las empresas. Empero, sus frutos no siempre son duraderos, por falta de cultura espiritual más profunda.

16.—Salvo en Cataluña, Galicia, Madrid y en el Levante español, el protestantismo no constituye, por el momento, un grave problema para España.

17.—Los trabajadores reconocen las ventajas que les concede la legislación social del Estado español, aún cuando cierto número de entre ellos las atribuyen, no tanto a una razón de justicia, como a la necesidad de impedir el avance del comunismo.

18.—También creen los obreros que esas ventajas no se las habrían concedido directamente los patrones, si el Estado no se las hubiese impuesto a estos últimos.

19.—La obra social del Estado católico español, a pesar de los defectos que se le podrían señalar, es reconocida por todos como muy meritoria y digna de ser continuada sin desmayar, hasta la liberación total de la gente humilde, creando para ellos, condiciones de seguridad de vida, que les permita gozar de ella con independencia y sin inquietud, lo que dará alas a su espíritu para volver al seno de la Iglesia Madre.

20.—La masa entera de los trabajadores reconoce la insuficiencia de los salarios y estima que sería menester aumentarlos en un 40 a 75%.

21.—Todos los productores aprueban las obras **Dieciocho de Julio y Educación y descansos** con la condición de que se hagan algunas modificaciones y perfeccionamientos.

22.—Todos denuncian también, la gravedad del problema de la habitación que urge resolver.

23.—Algunos consejeros provinciales señalan la penetración de antiguos elementos sectarios socialistas y de la C. N. T. en los organismos del Estado, sindicatos y hasta en las obras católicas; lo que impide su desarrollo, porque muchos de esos elementos se inspiran en consignas extranjeras, principalmente de origen comunista.

La Asamblea nacional de los consejeros eclesiásticos estima que así se hará la luz sobre el estado de conciencia de la masa obrera española, juzgada directamente según su espíritu y sus aspiraciones.

Tractores - Maquinarias e Implementos Agrícolas

ESPECIALMENTE PARA VIÑAS

FIAT

AGROTECNICA LTDA.

IMPORTADORA — DISTRIBUIDORA
BANDERA 162
FONO 62086

O. M.

TALLER DE REPARACIONES:
DEPOSITO DE REPUESTOS:

GRAN AVENIDA 3384 FONO 50042

Orientación Bibliográfica

RAMON CUÉ ROMANO, S. J.—BARAJA DE NOCHEBUENA. Segunda edición. Editorial "Artes Gráficas de los Hnos. Bedía". Santander 1954.

Una baraja especial. No llegan a 25 sus cartas. Cinceladas en décimas de las que dice R. García Villoslada desde la Universidad Gregoriana de Roma: "¡Quién supiera escribir décimas como las de esa BARAJA DE NOCHEBUENA! El ir desnudas, sin los trajes vistosos y las sedas joyantes de sus hermanas mayores de otros libros, las hace parecer más castas, más enteras, mejor esculturadas".

Pensamientos sencillos, humanos, elegantes, íntimos, que la Navidad va pulsando en los corazones de todo ser humano: el incrédulo, la aldea, el minero, el suburbio, la cárcel, sin faltar — eco de nuestro mundo actual — la décima dedicada al deportado a Siberia, o un llamado al piloto que vuela en su avión por entre el cielo de Nochebuena.

Jacinto Benavente — fallecido recientemente — dice que en las Navidades pasadas "BARAJA DE NOCHE BUENA ha sido el mejor aguinaldo que he recibido".

José María Pemán: "Décimas perfectas. La guerra — título de una de ellas— bellísimo. La guitarra, otra, escultural en su conceptismo reprimido. El maquinista, una tercera décima, humano, directo. Así todas".

J. L. Estrada, Director de "Caracola", revista de poesía en Málaga: "Magníficas décimas. Es su autor, a mi modesto entender, y me tengo por buen catador de poesía, uno de los más inspirados y finos poetas que escriben hoy en lengua española".

Voy a transcribir una, escogida al azar; una de las que cita Pemán: "el maquinista": Nadie viaja en Nochebuena. ¡quién va a dejar su hogar en esa noche! Allá va solo el maquinista; negro por el carbón; aturdido por el silbato; añorando su hogar...

"Silbido y carbón, ¡qué ultraje
ir rompiendo la canción
de esta noche, y con carbón
pasar tiznando el paisaje!
Tren vacío. Inútil viaje.
Yo en destierro de Belén.
¡Ay raíles de mi tren,
quien os pudiera forzar
y hacer estación y andén
en la puerta de mi hogar!"

El P. Cué, nacido en Méjico de padres españoles, ha interpretado como el más castizo andaluz la popular poesía religiosa de la Semana Santa sevillana en su libro "Cómo llora Sevilla".

Para mí la mejor cualidad del P. Cué es su íntimo humanismo desbordante en una poesía, verso o prosa, fluída y exacta, sencilla y fresca, que brota con toda naturalidad, entra muy dentro y sin conocerlo se hace uno su amigo. De la lectura de sus versos sale uno optimista y alegre, con ganas de vivir y ser mejor. Con la alegría y el optimismo de un cristianismo de pura cepa.

José María Peña Velasco, S. J.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS Y LIBROS RECIBIDOS.—

(Se incluyen aquí todos los libros recibidos, sin que esto implique un juicio de la dirección, ni excluya una actual o futura recensión).

CULTURA GENERAL

Marcelo Segall. Desarrollo del Capitalismo en Chile. Stgo: Pacífico, 1953.

Marcelo Martínez. Ni Marxismo ni Liberalismo sino Social-Cristianismo. Stgo. Pacífico, 1952.

José Manuel Estrada. Discursos. Mundo Moderno, 1953.

Roger Latu. ¿Roma o Moscú? Difusión. 1952.

Jaime Balmes. El Criterio. Difusión, 1952.

VIDA ESPIRITUAL

A. Koch. Docete. Traducido por A. Sancho. 4 Tomos. Herder 1952.

Eugenio Walter. El Sello de la Providencia. Herder, 1953.

Peter Lippert. Cartas a un Convento.

Herder, 1952.

Benito Baur. La confesión frecuente. Herder, 1953.

Juan Semeria. María, ideal de virtud. Ed. Paulinas, 1952.

Bernardo Gentilini. Haces de Luces. 2da. Ed. Difusión. 1952.

Mons. Miguel de Andrea. Hora de Deberes. Bs. Aires. Difusión, 1952.

LITERATURA Y ARTE

Las más bellas poesías para recitar. 4.ª ed. Stgo. Zig-Zag. 1954.

Manuel Concha. Tradiciones Serenenses. Stgo. Pacífico, 1953.

Giovanni Papini. El Libro Negro. Mundo Moderno. 1952.

VIDAS

Bernardino Piñera. María J. Cruz Vial. Ed. Paulinas, 1952.

Francisco de Quevedo. Vida de San Paulo Apostol. Mundo Moderno, 1953.

Salvador Peytavi. Santa Gema Galgani. Difusión. 1952.

Amelio Luis Calori. Tomás de Aquino. B. Aires. Difusión, 1952.

NOVELAS

Alexis Tolstoi. El Príncipe Serebriani. Stgo. Zig-Zag, 1954.

Maxencio Van der Meersch. El Coraje de Vivir. Mundo Moderno, 1953.

Daniel Pérez, Zoquete, 2.a ed. Ed. Paulinas, 1951.

GASTON SORTAIS. LA FILOSOFIA MODERNA desde BACON hasta LEIBNIZ; Tomo I, Francisco Bacon, Bs. Aires, Difusión, 1953, 608 págs.

La Editorial Difusión nos presenta hoy la versión española de este notable estudio de Gastón Sortais, aparecido entre los años 1920 y 22, y que orientará mucho al público de habla castellana en el estudio de las raíces del pensmiento moderno.

El interés central de este primer tomo está en le pensamiento de Bacon, el Canciller filósofo. Bacon, como lo demuestra Sortais, no inventó la inducción ni el método experimental y mucho menos un nuevo Organum. Su mayor mérito científico es haber señalado la diferencia que media entre la inducción vulgar y la científica. Recomendó esto con una insistencia y un ardor incomparables, contribuyendo así a extender la observación de la naturaleza y el recurso a la experiencia. El mismo en cierta ocasión redujo su misión a la de un simple heraldo: Ego enim buccinator tantum. Sus voces cayeron sobre el terreno fértil preparado por el espíritu del Renacimiento: confianza ilimitada en el poder del espíritu humano, deseo ardiente de someter la naturaleza al dominio del hombre, esperanza de aumentar el bienestar de la humanidad en este mundo. Así se explica el realce grandioso que hasta hoy día ha conservado su figura. De aquí también que se le denomine como "Padre del moderno movimiento científico", título sin duda inmerecido, ya que ni él hizo ningún descubrimiento notable, ni su aporte filosófico fué en manera alguna decisivo.

Las primeras cien páginas del libro son consagradas al estudio de los precursores de Bacon: Pedro Ramus, Francisco Sánchez, Giacomo Acontio, Everard Digby, William Temple y Nicolás Hemmingsen. En seguida el autor nos traza el cuadro de Inglaterra en la época de Bacon. El resto de la obra lo consagra ya al estudio de su pensamiento filosófico ya a las influencias que éste ha ejercido en la posteridad. Termina Sortais con un capítulo dedicado al retrato de Bacon como hombre, como magistrado, como político y como filósofo. Es una especie de síntesis que hace resaltar las luces y las sombras de su interesante personalidad.

Juan Ochagavía, S. J.

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.
SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.
Abarrotes y Frutos del País — Exposición 58 al 72
IMPORTACION
Ventas por Mayor y Menor
teléfonos
ALMACEN 92379
BODEGA 92008
OFICINA 93335

Documentos

DECLARACION DEL EPISCOPADO DE ESTADOS UNIDOS SOBRE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Todo hombre conoce instintivamente que es, en algún modo, un ser superior. Sabe que es superior a la tierra que labra, a la máquina que maneja, y a los animales que le sirven.

Y aunque no pueda definir siempre ésta superioridad con palabras como honor y "dignidad", si un hombre goza de los frutos de su noble condición está satisfecho y acepta tal estado como situación que le es debida; y cuando por cualquier causa se le priva del honor y la dignidad, el hombre se vuelve inquieto, deprimido y hasta rebelde, porque algo que le pertenece como tal, se le ha arrebado o se le niega.

Pues bien, la Iglesia Católica ha predicado constantemente, y defendido, la dignidad innata de todo ser humano; ha enseñado junto con las obligaciones de la responsabilidad personal, la importancia de la conciencia, recordando a la vez a la humanidad que existe una clara distinción entre "hombres" y "cosas", sin olvidar jamás que las cosas fueron creadas para los hombres y éstos para Dios.

De esta manera al presentar a los hombres este espejo para que contemplen su propia grandeza y comprendan su dignidad personal, la Iglesia Católica ha inculcado a todos que la verdadera honra viene de Dios, ha sido elevada espiritualmente por la divina gracia y se la libra de la degradación únicamente cuando ante todo mantiene el honor y respeta la dignidad de Dios mismo.

Con frecuencia los hombres no han vivido a la altura de su honra y han pisoteado su dignidad en muchas formas. Empero, hasta ahora, la violencia y el vicio, la injusticia y la opresión y todos los demás ultrajes a la dignidad humana eran considerados como abominaciones detestables. Tenían que llegar nuestros días para que se intentara despreciar a la persona humana escudándose incluso en la fuerza de la ley o de la costumbre, como si el hombre fuese una simple "cosa".

Así, la época actual ha sido descrita como la inhumanidad que busca justificarse y valerse de todos los recursos de la administración y de la técnica para rebajar la dignidad humana. Su Santidad el Papa Pío XII advirtió en su alocución de Navidad de 1952 contra el intento por imponer el maquinismo a la humanidad de nuestros días, y protestó contra el hecho de que se despoje al hombre de su personalidad por medio de armas legales y sociales.

Los Obispos de Estados Unidos, conscientes del creciente proceso de "despersonalización" del hombre, reafirman pues la dignidad esencial de la persona y los derechos inherentes a ella.

Las fuentes de la dignidad humana

La dignidad innata del hombre nace de una triple fuente: de su creación, del modo de su existencia y de la nobleza de su destino.

El simple hecho de que una criatura dada exista, necesita el poder creador y conservador de Dios, con lo cual, cuando Dios ejerce este poder para convertir una realidad posible en existencia real, el ser recibe como marca una dignidad y un valor intrínseco. Es la dignidad de todas las cosas creadas, del hombre, de los animales y del mundo que le rodea.

La existencia que el hombre vive le confiere además un honor especial. Aunque sumergido por así decirlo, en un universo de sensaciones diversas, está dotado de inteligencia capaz de discernir a través de la constelación de imágenes, los postulados eternos de la verdad; y aunque expuesto a las influencias del ambiente en que vive y presa de apetitos irreflexivos, está dotado del libre arbitrio que le hace capaz de escoger sabiamente dentro de la estructura legal en que se mueve.

La inteligencia y la voluntad son, pues, las facultades distintivas del hombre, y su función característica consiste en dotar la criatura finita con el poder de alcanzar al verdad en la conciencia y escoger libremente los caminos de su con-

ducta, como reflejo e imagen del Creador Infinito que es la Verdad consciente y la Bondad absoluta.

La natural dignidad humana ha sido, además, elevada por la gracia; originalmente otorgada en la Creación y perdida en el pecado, Nuestro Señor y Salvador Jesucristo la restauró con su Encarnación y Redención.

Cuando el Hijo de Dios se hizo carne como instrumento de salvación, toda nuestra humanidad se dignificó.

Con su muerte y resurrección, Cristo nos mostró la misión y el destino, el honor y la dignidad de todo hombre por quien El vivió y padeció. Desde ese momento, no hay hombre que viva de su carne sola, ni de los poderes naturales de su alma sola, porque todo hombre se santifica, se vuelve santo y más digno y más noble, cuando disfruta de la particularísima vida espiritual que fluye de la Cruz, sabiendo que siempre tiene la posibilidad de que esta vida espiritual sea suya para elevarle sobre las limitaciones de la naturaleza y glorificarle con una unión inacabable con Dios hecho Hombre.

Tal es, pues, la fuente tres veces maravillosa de la dignidad humana. En la medida en que estas verdades dejan de inspirar y fortalecer el sentido de reverencia en cada hombre, crecen y se intensifican de inmediato los ultrajes a la majestad de la persona humana. Cuando el hombre olvida que su origen y destino está en Dios, y que la razón y la revelación son los guías que Dios le ha dado, el hombre cometerá lo que ninguna otra criatura puede cometer: renegar de su propia y real naturaleza, destruir todo lo que de bueno lleva en sí.

El cuerpo y la dignidad del hombre

Este proceso de degradación progresa destructivamente en nuestra patria, donde aumentan los devotos de la deificación de la carne, cuya liturgia revestida de publicidad, espectáculos y literaturas, tiende a carcomer nuestro sentido nacional de la decencia.

Cuando la razón abdica su soberanía en favor de los instintos de la carne, el fin de éstos se malogra y a manera de venganza instintiva, se vuelven destructores, porque estas energías son cual bestias salvajes difíciles de dominar, y siempre peligrosas aunque aparezcan domadas. Recuérdese, pues, que sea cual fuere el uso legítimo que un animal pueda servir, no es prudente que el hombre acepte como amo al león que busca devorarle.

No deja la Iglesia de otorgar jamás al cuerpo el inmenso honor que le corresponde, pues le considera obra de Dios. Quien en la encarnación se revistió de este mismo cuerpo; enseña además que en todo caso el cuerpo está llamado a ser en la tierra templo del Espíritu Santo, y su meta final es reunirse algún día con el alma ante la presencia beatífica de Dios. Pero cuando la Iglesia se muestra inflexible en su doctrina sobre los peligros de la carne, es porque posee una experiencia realista en dos aspectos fundamentales: el cuerpo, aunque bueno, no es el bien supremo; y un cuerpo sin disciplina, es un cuerpo pervertido.

Valga mencionar también otros sacrílegos atentados contra la dignidad de la persona, hijos de errores menos crudos, quizás, pero no menos dañinos, como son los erróneos conceptos sobre la sociedad, la libertad, la economía, el trabajo y la educación.

La sociedad y la dignidad del hombre

La concepción social pragmática del hombre prevalente en el siglo pasado entronizó al individuo, pero no a la persona: es decir, al individuo que bien pudo ser una simple cosa, como un árbol, nunca una persona que en virtud de su alma dotada de razón supera a la cosa. Con todo, esta concepción "depersonalizada" del hombre ganó el favor de los pueblos y engendró una sociedad que fué un mosaico de egotismos en que cada individuo procuró su exclusivo bienestar.

Contra este error nuestro siglo ha contemplado una reacción que busca vencer semejante aislamiento del hombre con la subyugación del individuo rebelde y egoísta, mediante un régimen de organización estatal obligatorio y dueño

de todos los aspectos de la vida, para lo cual se pone en manos del gobierno civil poderes ilimitados. Es la aparición del socialismo en sus varios matices, como organización forzada que busca superar la confusión resultante de los falsos conceptos de la libertad humana.

La concepción cristiana del hombre, por el contrario, afirma que éste es a la vez un ser personal y social. Como persona, tiene derechos anteriores al Estado, pero como miembro de la sociedad, pesan sobre él obligaciones sociales. Es indudable que el hombre está en deuda con el orden social que recibe como legado de sus padres y de la sociedad en que ve la luz. Al mismo tiempo, puesto que su alma viene de Dios, y no de la sociedad, el hombre tiene derechos que ninguna sociedad puede violar, y esto es lo que establece que el Estado es hechura del hombre, quien es a la vez creatura de Dios. El Estado existe, pues, para el hombre, jamás el hombre para el Estado.

La libertad y la dignidad del hombre

Es así que la concepción cristiana evita a la vez los extremos opuestos del individualismo y del colectivismo, que se funda en conceptos erróneos de la libertad, la libertad sin trabas del individualismo que da al individuo el derecho de menospreciar por completo a la sociedad, o la libertad sin frenos de la dictadura que entrega al gobierno el derecho de menospreciar a la persona para absorberla en masas informes de raza o clase, destruyendo así su facultad del libre arbitrio.

Es indudable que la falsa libertad que el individualismo predica como licencia del hombre, acaba con la sociedad; y la falsa libertad de la dictadura acaba con el hombre porque proclama un supuesto derecho del dictador a anular a la persona, tan sólo porque invoca que lo hace por necesidad social.

Tal fué la amonestación que sobre los efectos nocivos de semejantes conceptos de la libertad lanzara León XIII con estas palabras: "La libertad, si ha de merecer su nombre verdadero en la sociedad misma, no ha de consistir en hacer lo que a cada uno se le antoje, de donde resultaría grandísima confusión y turbulencia opresoras, al cabo, de la sociedad..... Y la libertad, en los que gobiernan, no consiste en que pueden mandar temeraria y antojadizamente, cosa no menos perversa que dañina en sumo grado a la sociedad".

La libertad en el terreno político podría describirse como la condición en que el individuo puede sin trabas cumplir con sus deberes y ejercer sus derechos. La libertad no es, con todo, tan sólo eso; es algo más que el fenómeno político que alegan las dictaduras tiránicas; es algo más que un fenómeno económico, como ciertos discípulos de la iniciativa privada mantienen. Es algo más avanzado que ese sueño de los derechos sin responsabilidades que el liberalismo histórico vislumbró; y desde luego es muy diversa del terror de las responsabilidades sin derechos que el comunismo impone.

Es, en breve, algo más sabio que el librepensamiento, y algo más libre que el pensamiento dictado, porque la libertad hinca sus raíces en la naturaleza espiritual del hombre, nunca en una organización social determinada, o en una constitución o partido político. Nace del alma del hombre.

Por eso en la tradición íntegra del Mundo Occidental, la libertad no viene esencialmente de un mejoramiento del tenor de vida, ya política, ya económica; antes bien es la fuente de donde han de resultar mejores condiciones.

Un alma libre crea instituciones libres; un espíritu esclavo permite el nacimiento de instituciones tiránicas.

La economía y la dignidad del hombre

Ligado íntimamente a la libertad y a la dignidad humanas está el derecho de propiedad privada, también afectado por las erradas concepciones que sobre la libertad profesan los extremos opuestos que hemos mencionado antes; por una parte, la creencia de que el derecho del hombre a la propiedad es absoluto, con lo cual puede hacer de ella lo que le venga en gana sin respeto ni atención a la

ley moral o a la justicia social; según el otro error reaccionario del comunismo, el principio que niega el derecho de la persona y entrega toda la propiedad a manos del Estado.

El postulado cristiano mantiene en cambio que el derecho a la propiedad es personal, y que al mismo tiempo su uso es social. El capitalismo sin riendas comete el gran error del sistema al divorciar el derecho de propiedad de su función social; de igual manera yerra el comunismo cuando considera el uso social en conflicto con el derecho personal.

Gran parte de nuestras inquietudes y turbulencias, con todo, se deben al escozor de la dignidad herida del hombre. El mismo Karl Marx tuvo la visión suficiente para decir que "la democracia se funda en el principio del valor soberano del individuo que, a su vez, se funda en el sueño de la cristiandad que afirma que el hombre tiene un alma inmortal" (*).

En un desprecio al testimonio de la razón y de la revelación, y creyendo que el "sueño" en realidad era un sueño, el hombre de nuestro tiempo se ha inclinado a buscar casi exclusivamente su seguridad económica, persiguiéndola a veces con el fervor de una idolatría.

Con igual frecuencia se dice que el hombre volverá a cultivar su espíritu cuando haya logrado satisfacer todas sus necesidades económicas; pero esta vana esperanza nos recuerda la ilusión de Jean Jacques Rousseau quien afirma que el hombre, bueno en sí mismo, debe su corrupción únicamente a la sociedad. El marxismo invierte la fórmula y da rango primario a las puras circunstancias externas; la bondad del hombre dependerá del sistema económico en que viva. Pero no es únicamente el marxismo quien pretende que la seguridad económica y la reforma social han de enmendar los entuertos de la humanidad; la pretensión abarca a grandes muchedumbres que de otro modo rechazan los postulados fundamentales del marxismo.

Ciertamente acompañamos con profunda simpatía a los pueblos en sus anhelos por alcanzar la seguridad económica; pero al paso que reconocemos los males, individuales y espirituales lo mismo que sociales, que abruman a una sociedad donde los más viven forzosamente en condiciones de miseria degradante, no podemos menos que recordar que la bondad y el bienestar del hombre proceden de su interior, y dependen de las convicciones personales de cada individuo y de sus esfuerzos por superarse con la ayuda de la gracia divina.

Es decir, que para que la reforma económica y social sea efectiva, debe venir precedida de la reforma interior de las personas; puede ser que la perfección de de una sociedad no deba medirse por el grado de bondad moral de los individuos que la compongan; pero es claro que la bondad de una sociedad no puede ir más allá de la bondad de sus miembros.

La actitud de la Iglesia frente al orden económico se funda en el principio de que los derechos que el hombre posee como persona son inseparables de la función que ejerce como miembro de la sociedad; muchos de sus derechos incluso dependen de la misión que cumple en la sociedad.

De esta manera, el trabajo y el capital están relacionados inseparablemente por el bien común de la sociedad, y este es uno de los postulados fundamentales de la justicia social; o en otras palabras, el derecho de quien posee el capital a sus ganancias e interés y el derecho del trabajador a su salario y a su sindicalización, están determinados por su servicio al bien común.

El trabajo y la dignidad del hombre

Sólo a la luz del valor espiritual de la persona se comprende plenamente la dignidad y la importancia del trabajo, que no es algo ajeno al resto de la vida. Desde el punto de vista económico, el trabajo está atado al capital como socio en la producción; socialmente, está atado al descanso como arteria para la su-

* Edición histórico crítica de Marx-Engels, Instituto Karl Marx, Moscou vol. nº. 1, p. 590

peración cultural; y espiritualmente, está atado al desarrollo del alma y su misma salvación. El obrero no es simplemente su brazo, como el capitalismo individualista arguye; ni un simple estómago al que los comisarios deben llenar, como piensa el comunismo. El obrero es una persona cuyo esfuerzo y actividad establece tres relaciones: una con Dios, otra con su prójimo y la tercera con el mundo natural en su totalidad, afirma el cristianismo.

En efecto, el trabajo nos une a Dios, no sólo en su carácter ascético — el trabajo es oración— y por la disciplina que impone al hombre subyugando sus pasiones inferiores al dominio de la razón y el orden; sino por que gracias sobre todo a la intención del trabajador, el universo material vuelve a Dios como el incienso.

Después, el trabajo establece un vínculo fraternal de hombre a hombre, siendo como es una escuela de virtudes sociales, fundamento de la solidaridad humana y testimonio de lo desvalido que queda el hombre cuando le falta el prójimo. Al trabajar con otros, la persona sella su dependencia social al mismo tiempo que cumple con un acto de caridad natural, en cuanto coopera a crear un bien útil a los demás, ayudando así a fomentar la felicidad de sus prójimos. La doctrina católica enseña además que el trabajo debe emplearse no para alejarnos de nuestro prójimo sino para unirnos a él. Por donde mientras mayor sea la prosperidad hija del trabajo en una nación, mayor ha de ser la energía que se debe dar al impulso de la fraternidad.

Finalmente, el trabajo nos pone en comunión con la naturaleza, porque nos permite cooperar a la obra de la Creación convirtiéndonos, según palabras de San Pablo, en "colaboradores de Dios". Es El, Artífice Supremo, quien ha comunicado al hombre la facultad artística de producir como causa de sus propias creaciones, de tal modo que puede hacer cosas y dar rumbo a los acontecimientos a imagen y semejanza de sus propias ideas. Del matrimonio de la inteligencia y la voluntad del hombre con el mundo material y fuerzas naturales que le rodean, resulta una unión fructífera que engendra y concibe la cultura.

La educación y la dignidad del hombre

Al transmitir la cultura de generación en generación, el propósito de la educación es conservar y fomentar la dignidad del hombre. Nuestro primer presidente (Jorge Wáshington + 1799) decía a fines del siglo XVIII que la religión y la moral son pilares indispensables de la prosperidad política; a fines del siglo XIX nuestra Suprema Corte de Justicia declaraba que "las razones consideradas afirman y confirman que esta es una nación religiosa. Y esto que es cierto de nuestra prosperidad política y de nuestra nación en particular, es cierto de la cultura occidental en general.

Empero, se extrae a la educación de nuestros días todo contenido religioso y moral en aras del laicismo. Se olvida el sabio aforismo de que la educación del alma es el alma de la educación; por eso, cuando la educación trata de desarrollarse en un vacío religioso y moral en que no puede aspirar a impartir un orden de principios ni una jerarquía de valores, degenera entonces en la letal acumulación de simples conocimientos.

O lo que es peor, aunque trate de navegar a través de semejante vacío, de hecho la educación jamás puede ser realmente neutral. Con verdad se ha dicho que "los hombres deben ser gobernados por Dios, o de lo contrario serán regidos por los tiranos". De igual modo la educación debe inculcar una concepción religiosa y moral de la vida; de lo contrario inculca una concepción materialista; y en el vocabulario del materialismo no existe la palabra dignidad.

Conclusión

Cada día en la Santa Misa se habla al Dios Todopoderoso como a Quien maravillosamente instituyó la dignidad del hombre y más maravillosamente la restauró. Unicamente cuando recobremos nuestra reverencia a Dios podremos los pobladores de Estados Unidos de la América del siglo XX descubrir de nuevo nuestro propio valer y a la vez los fundamentos en que descansa. Por eso de-

bemos esforzarnos igualmente sin descanso para que este valor se refleje en nuestro sentimiento de la decencia, se cultive en la escuela, se alimente en la sociedad, el Estado le resguarde, la propiedad lo consolide, y se manifieste constantemente en una actividad creadora.

El otro camino es el caos cada vez mayor. En palabras de un historiador contemporáneo de la cultura, la cuestión puede resumirse así:

"A no ser que encontremos la forma de restaurar el contacto entre la vida de la sociedad y la vida del espíritu, nuestra civilización será destruída por las fuerzas que supo crear pero que no ha tenido la sabiduría de gobernar".

(Hechos y Dichos, Mayo, 1954, p. 154-159).

ULTIMA CARTA PASTORAL DEL SEÑOR ARZOBISPO DE GUATEMALA

Publicamos a continuación la carta pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo de Guatemala Mons. Mariano Rossell y Arellano sobre la paz fruto de la justicia y del amor. Fechada el 2 de Julio, señala la lección que los católicos deben sacar de las amargas experiencias dejadas por el predominio comunista, trabajar por la justicia social.

NOS MARIANO ROSSELL ARELLANO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica.

ARZOBISPO DE GUATEMALA,

A nuestros Venerables Hermanos, los Muy Ilustres Miembros de nuestro Cabildo Metropolitano, a los Sacerdotes del Clero Secular y Regular y a los fieles todos de nuestra Arquidiócesis,

SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Iustitia et Pax osculatae sunt. (Psalm 84, 11). La justicia y la paz se dieron ósculo de amistad.

Venerables Hermanos y Muy Amados Hijos:

La Paz del Señor sea con vosotros, amados hijos en Cristo Nuestro Señor. Esa paz que el mundo no puede dar, ni menos aún despojarnos de ella, es la que hoy a todos os deseo en el Señor.

Horas de nunca imaginada angustia; padecimientos de nunca vista crueldad; calvario cruento de la gran patria guatemalteca que enlutó, cómo nunca en nuestra historia, a millares de hogares por el único delito de rechazar la mercenaria venta de Guatemala al Comunismo internacional y la sistemática descristianización comunizante por Nos repetidamente denunciada en Cartas Pastorales, sermones y alocuciones frecuentes, algunas de las cuales se malinterpretaron, o se creyeron fruto de un falso alarmismo. Pero los calabozos y torturas y asesinatos de centenares de obreros y campesinos, que son los más numerosos entre las numerosísimas víctimas, que fueron sacrificadas al estilo y por esbirros de Moscú, evidencian hoy más que nunca, el hecho de que en Guatemala el comunismo había sentado sus reales al modo soviético: sangre, cárcel, muerte, desolación Con amargura indescriptible lamentamos que las víctimas sacrificadas con mayor saña y en mayor número, sean de las clases obrera y campesina. He ahí el mito comunista que predicaba a los cuatro vientos que era amigo de los obreros y campesinos de Guatemala, y sin embargo, no dudó en aplastarlos con crueldad soviética, que es más que decir, con crueldad criminal y nunca imaginada barbarie. He ahí la paz que nos predicaba Moscú: paz de angustia en la ciudad, mientras en las cárceles de toda la república los hijos de la patria guatemalteca eran torturados, vejados y asesinados sin piedad y sin medida. Paz de cementerio, paz para abrigar el crímen, falsa paz, porque del árbol del odio, que es el comunismo, nunca podrán darse frutos de paz, que es todo lo contrario de lo que es y predica el comunismo.

Una nueva legión de mártires llena de gloria a Guatemala. La sangre de sus hijos de todas las clases sociales y especialmente de la clase obrera y campesina, fué la ofrenda generosa y expiatoria para poner un alto a la hidra sanguinaria comunista.

Que esa sangre inocente y heroica de nuestros mártires contra el comunismo, sea en nombre de Dios y en nombre de la Patria, el crecido precio de la paz verdadera que todos ansiamos, paz que no puede mancharse de sangre, paz que no puede venir sino de la buena conciencia de hijos de Dios que somos todos los guatemaltecos, Paz de Cristo, porque si la paz es un bien sumo, no puede provenir sino

del Sumo Bien que es Dios Nuestro Señor.

En esta hora de reivindicación contra el comunismo y una vez pasado ya el cruento calvario, todos ansiamos esa Paz auténtica de Cristo. todos deseamos que nunca vuelvan a nuestra Patria esas nefastas doctrinas, que tan crueles frutos engendran. Todos sentimos en estos momentos ese júbilo de la paz verdadera, júbilo que se acrecienta más aún después de las semanas de tragedia y pasión vividas en todo el suelo patrio.

Pero esa paz que hoy nos llena de inusitada alegría, puede perderse en pocos meses, si su sostén fundamental no lo constituyen la Justicia Social y la Caridad cristiana. La paz es fruto de la Justicia.

Habéis, amados hijos de Guatemala, vencido al comunismo arrojándolo del suelo patrio pero el comunismo no se puede contener indefinidamente con la fuerza de las armas; sólo la Justicia Social puede desarraigar la simiente del comunismo, que germina y se desarrolla en ambiente de injusticia social. Sólo en medios en que se explota al obrero y al campesino, sólo en campos donde la Caridad de Cristo no habita, es posible que germine la simiente criminal del comunismo. Caridad cristiana no es conmiseración, como algunos creen,, sino que es el amor del prójimo llevado hasta el dicho máximo: "ama a tu prójimo como a tí mismo", amándonos los unos a los otros como Dios nos ama. La hora de la Paz de Cristo ha sonado, la realidad de la Justicia Social llevada hasta sus últimas consecuencias —única forma de hacer de la paz una perenne y fecunda paz. No es paz de bayonetas, ni de cañones, ni de metrallas, la paz duradera. Las armas pueden desalojar de un país a los comunistas, pero es sólo la Justicia Social basada en el amor cristiano la única que puede extirpar de los corazones el comunismo, enemigo peor aún, aunque parezca paradójico, que los mismos comunistas.

En esta hora de júbilo no olvidemos que de la hidra de siete cabezas que es el comunismo sólo hemos arrancado una, y que aún ésta puede hacer nacer de nuevo, si no mejoramos las condiciones de vida económica del obrero y del campesino. No habéis expulsado a los comunistas de Guatemala para regatear los derechos de los laborantes, ni menos aún para quitarles el derecho natural que tienen a la tierra que trabajan, ni para despojarlos de sus conquistas sociales justas: horas de trabajo, prestaciones, beneficencia, etc., sino todo lo contrario: para derrotar al comunismo falta aún la batalla decisiva de Guatemala, la batalla por la Justicia Social, y distributiva; ha llegado la hora de acabar con el comunismo de Guatemala, la hora de darle al obrero y al campesino todas las prestaciones que mandan las Encíclicas de León XIII, Pío XI y Pío XII. La hora inicial de la paz ha llegado; urge que en nombre de Guatemala la hagamos perdurable a base de Justicia Social Cristiana.

Pero la Justicia Social tiene a su vez su fundamento en esa virtud esencial que es el amor de Dios, y eso es lo que entendemos por caridad cristiana, que no es limosna, sino voluntad subida de amor de Dios para con nuestros prójimos sin distinción. El amor es el único que puede llevar a restaurar la unión de Guatemala, dividida por el comunismo internacional. El amor es ese don divino que nos hace perdonar al ofensor, que nos hace dar a cada quien lo que le corresponde y aún más de lo que le corresponde, que nos hace vivir en paz a los unos con los otros, porque somos hermanos —hijos de un mismo Padre, Dios Nuestro Señor— redimidos por la sangre de Jesucristo que nos hizo coherederos de su gloria. No busquemos las venganzas personales, puesto que para hacer justicia a los delitos están los tribunales competentes.

No manchemos esta gesta gloriosa con el odio personal. El amor todo lo puede y sólo de él depende la realización de una verdadera Justicia Social.

En nombre de Dios y como deber inherente a nuestro oficio pastoral, os exhortamos amados hijos, a no olvidar que todos los Guatemaltecos debemos hermanarnos, como hijos de Dios que somos y plantar hoy más que nunca la bandera de la Justicia Social Cristiana, la más alta justicia que hay sobre la tierra. De ella depende que no vuelvan a nuestro suelo esos nefastos regímenes dictoriales, que tratan de imponer una norma de esclavitud, como la que impone la doctrina comunista, que llega hasta tratar de eliminar el conocimiento y el amor de Dios.

En esta hora en la que se trata de esclarecer las causas que ocasionaron el comunismo en nuestra patria, os lo repetimos, una vez más —como ya tantas —otras lo hemos dicho en nuestras Pastorales y Alocuciones—: que han sido causantes del comunismo esas ideologías que en nuestra patria se han llamado partidos conservadores, que negaron todo florecimiento a las Justicia Social, y lo partidos liberales, que minaron la conciencia de quienes

creyeron que debía posponerse todo valor, ante el afán desenfrenado del lucro y del poder. Estos últimos, además, quisieron quitar a Dios del corazón del pueblo, alejaron la imagen de Cristo de los tribunales de justicia, suprimieron el nombre de Dios en las escuelas, y fruto del laicismo de más de medio siglo han sido esas largas y continuadas dictaduras preñadas de injusticia social, que hicieron del pueblo guatemalteco un campo abonado para la prédica comunista. ¡Católicos de Guatemala! despojaos de esas injustas ideologías sociales del conservatismo y del liberalismo y busquemos en las Encíclicas Papales, nuestras ambiciones legítimas de un mejoramiento social en Guatemala.

Alejemos la inmoralidad, fortalezcamos la vida del hogar cristiano; formemos a nuestro pueblo en la verdad cristiana, sin mutilaciones y entonces no podrán prosperar en nuestra patria esos parásitos del comunismo. El liberalismo económico y el conservatismo llevan ambos hacia el comunismo, porque están despojados del sentimiento fundamental cristiano de Justicia Social y distributiva. La hora de la lucha contra el comunismo no ha terminado, apenas se ha iniciado. Si queréis que esta vuestra victoria sea perdurable y que no vuelva a nuestro suelo la bandera roja de la crueldad y escarnio del comunismo, sólo hay un camino: La Paz de Cristo en el Reino de Cristo, y este Reino está cimentado en el amor cuyo fruto es la Justicia.

Pensemos que el comunismo promete reivindicaciones sociales, que sólo le sirven para escalar el poder y luego es pródigo en látigos, torturas, asesinatos en masa, llegando su crueldad hasta hacer desaparecer los cadáveres de las víctimas.

Vuestro Prelado os llama, no a saciar venganzas personales, que habrá sin duda de castigar el Sumo Juez de vivos y muertos, a quien no se esconden los prófugos de la justicia, ni pueden engañar ni sobornar todos los poderes de la tierra, sino a reconstruir la unidad de nuestra patria, guatemalteca y cristiana por los cuatro costados. Luchamos contra el comunismo por antiguatemalteco y anticristiano, pero para extirparlo no uséis una demagogia social en la que es maestro consumado el comunismo, sino una Justicia Social en la que es maestra única la Doctrina Social de la Iglesia Católica.

Nuestra última Carta Pastoral "Sobre los Avances del Comunismo en Guatemala" os llamaba a esta justicia y caridad cristianas. La Iglesia reconoce los derechos del débil y los defiende como parte de su ser mismo. Ha llegado pues la hora de intensificar aún más la práctica de la Doctrina Social de la Iglesia y es el momento de anunciaros que, si Guatemala no sigue por la senda cristiana de la justicia y del amor, y se entrega una vez más a esos nefastos sistemas anticristianos de espíritu —se llamen Liberales o Conservadores—, no estrañéis que al volver de unos cuantos años tengamos que lamentar otra vez esas checas sanguinarias, asesinatos en masa y la pérdida de nuestra autonomía nacional. Sólo hay un camino a seguir: la Justicia Social, y la libertad de hacerla sin restricciones. El luchar por los derechos de Dios, que velan por los derechos de los débiles y menos afortunados materialmente, lleva a una extirpación total del comunismo; en cambio, esas doctrinas liberales y conservadoras antisociales sólo preparan el campo abonado para que germine el comunismo como con evidencia lo hemos palpado.

Busquemos el reino de Dios y su justicia. Demos al prójimo lo que le corresponde sin regateos y cuando esto hiciéramos con amor, estemos seguros de que habrá pasado para siempre la cruenta historia que ha vivido Guatemala.

Que el Santo Cristo de Esquipulas, que recorrió la patria predicando la Justicia Social para derrocar al comunismo en las almas, derrame en Guatemala el bálsamo que restaña con la caridad toda herida y que vengan a nosotros los frutos de la Justicia Social Cristiana para que ya nunca más se cubran de sangre y de matanza los campos pacíficos de Guatemala, hoy como nunca ensangrentados durante estos meses del cruento poderío comunista. Que una vez más, amados hijos en Cristo Nuestro Señor, se cumpla esa perenne realidad profetizada por el divino Maestro que dijo: "y Yo cuando sea levantado en alto sobre la tierra, todo lo atraeré hacia Mí". (Juan 12, 32).

Con paternal afecto, amados hijos, os impartimos la Bendición Pastoral.

-|- MARIANO, Arzobispo de Guatemala

FARMACIA ROZZI
CASTRO 314 — FONO: 86177
QUIMICO—FARMACEUTICO. ATENCION ESMERADA DE RECETAS